

Leg. ~~24~~ 24

Num. 31.

LA OCASION HACE AL LADRON

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Vicente.

Crispin, criado.

Don Gomez.

Vn Alguacil.

Doña Violante.

Don Manuel.

Don Luis.

Vn mozo de mulas.

D. Pedro de Mendoza.

Pimiento, criado.

Inès, criada.

Musica.

Beltran, criado.

Doña Seraphina.

Polonia, criada.

Acompañamiento.

F.

C.

0 JORNADA PRIMERA. 0

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vic. Llama, Crispin, a mi hermana.

Crisp. Segun venimos de tarde,
pues ya asoma la mañana,
cansada de que te aguarde
la doncella a la ventana,
ó el esclavo en la escalera,
se havrá echado a dormir.

Vic. Jugué, y perdí. Crisp. Esta primera

nos tiene de consumir
bolsa, y vida: tales fuera
de casa al nocheecer,
mudandore hasta las cintas,
y como estís sin muger,
yo a los cienros, tu a las pintas,
damos los dos en perder.
Aguardate mi señora,
que en fè de lo que te ama,
sin ti, lo que es sueño ignora,
dando treguas a la cama,
y nieve a la cantimplora.

Entras con llave maestra,

cenas a las dos, ó tres,
duermes, hasta que el Sol muestra
aquella hora común, que es
puntal de la vida nuestra.
Si la campana te avisa,
de nuestra Iglesia Mayor,
quando es Fiesta, oyes de prisa
con un amigo hablador,
que te divierte, una Misa,
y apenas la bendicion,
con el *Ite Misa est*,
dás fin a la devocion;
quando os juntaís dos, ó tres,
y en buena conversacion,
el portazgo, ó alcavala,
cobrando de cada una
la murmuracion tesiala,
si es Doña Inès importuna;
si Doña Julia regala,
si se afeita Doña Elèna,
si esta sale bien vestida,
si essotra es blanca, ó morena:

A

mira

mira tu si es esta vida
para un Flosanctorum buena.

Vic. Lo que te usa no se escusa;
esto se usa: llama ahora.

Cris. De perdidos es tu escusa:
pleguez a Dios que mi señora
nos dé una vez garatufa:
abre, pues tienes la llave.

Vic. De qué sirve, si despierta
me espera, y que vengo sabe?
pero abierta está la puerta.

Cris. Siendo tan honesta, y grave
tu hermana, y tan recatada,
mucho es, que a tal hora tenga
patente en la calle entrada,
para qualquiera que venga.

Vic. Seran de alguna criada
descuidos, o havrán sentidos
q venimos, entra allá: *Vase Cris.*
casa sin padre, o marido,
es forrala que está,
para estrago del olvido.

Valgame Dios! a que horrores
la juventud te destina;
pero como toda es flores,
a los descuidos menores
se encuentran con la ruina.

Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi descuido fia,
del natural inconstante
de una muger, que podría
abrir puerta a la ocasión,
con la que le da mi juego:
hechizo los naipes son;
que poco hai de juego a fuegos;
encantada ocupacion
fue siempre el divertimento
de este pintado papel,
libro infame, en que el tormento
solamente escribe en él
dichas, que se lleva el viento.

A ver en mi mismo vengo
la experiencia de esto llana,
y si emmiendas no prevengo,
es por ser cierta en mi hermana
la satisfacion que tengo.

Sale Christina con luz, y un papel.

Christ. Todos duermen en Zamora;
solo no he podido hallar
a tu hermana, y mi señora,
y dame que sospechar,
la puerta abierta a esta hora;
y el hallar este papel
para ti sobre la mesa.

Vic. Qué dices? *Christ.* No sé, por él
podrás ver, si en esta empresa
de desafío es cartel
contra tu poco cuidado.

Vic. Letra es de Doña Violante;

Cris. Por la pinta le has sacado:
bruñulea, que adelante
verás que juego te ha entrado.

Lee. El poco cuidado, hermano mio; que
los dos hemos tenido, tu con tu casa, y yo
con mi honor; ha dado ocasion para que
a los dos nos salte la prenda de mas es-
timacion: mientras tu jugabas la ba-
cienda, perdí yo lo que no se adquiere
con ello. *Vn Don Pedro de Mendoza,*
forastero, en Valencia, pagó en palabra
de casamiento obras de voluntad s bu-
yendo se va; y dice, quien le encontrò;
que va camino de Castilla, y yo de un
Monasterio, que no quiero que sepa;
hasta que hallandole me vengues: den-
tro de este papel va la cedula que me dió
de esposo, haz lo que de ella gustares;
y si culpas mi liviandad, reprebende
tu descuido.

Ay hombre mas desdichado!

Crispin, qué es lo que he leído?

Ay de mí! como no muero

de aquesta pena al cuchillo?

Sin honra Doña Violante?

mi hermana sin aquel limpio

blasón puro, noble esmalte,

que siempre en Valencia ha sido

de mi heredada nobleza

patrimonio esclarecido?

Quien se vió de dos contrarios

combatido? *Vn tiempo mismo,*

pues mi hacienda al juego pierdo;

quando mi honor al olvido?

Confieso, que de este daño

los divertimientos míos

fue;

fueron cãula; però quien
puso freno à los delirios
de la juventud lozana,
que en la carrera del siglo,
sin reparar en el riesgo,
solo atiende al desperdicio?
Pero asientado, que sea
mi error bastante motivo
de su vil ceguedad, como
no la detuvo el altivo
honor que guarda, y defiende
la fortaleza, el castillo
de sus nobles esplendores?
què mal hizo, què mal hizo,
quien fiò de la inconstancia
femenil los obeliscos
de privilegio tan alto;
pues fue querer sin aviso
fundar levantadas torres
sobre cimientos de vidrio.
Y que mal hizo, tambien,
quien introduxo el estilo
de hacer cargo al inocente
de los agenos delitos:
que ley tan sin ley; quien puede
persuadir al alvedrio,
que lo que en otro es baxeza,
en mi venga à ser castigo.
O, absurdo, el mayor de quantos
han inventado los siglos,
que ha de ser de otro el antojo,
y el agravio ha de ser mio!
lo que en la muger fue acaso;
en mi es desaire preciso!
Y ha de estàr toda una afrenta
sujeta à un vano capricho!
Violante sin honor, Cielos!

Cris. Dexa ahora los suspiros,
è informemonos primero,
de como el suceso ha sido.
Lucrecia, Julia, Inès. *Vic.* Calla;
no publiques atrevido
mi delidha, porque mientras
està el agravio escondido,
no le sienta la deshonra.
Y puesto que estan dormidos,
dexamé vivir honrado
este instante en que respiro.

Cris. Pues què hemos de hacer, señor?

Vic. Ya la industria un medio quiso
ofrecerme; oye ahora.

Cris. Ya te atiendo de hito en hito;

Vic. Don Alonso de Guevara,
Caballero conocido,
por su sangre en Zaragoza;
de mi hermana amante fino;
con ella intentò casarse.
Don Luis su padre, el designio
estorvò, porque con otra
mas rica catarle quiso;
bien que Don Alonso siempre
dilatarlo ha pretendido;
porque à Violante idolatrar;
y como en Valeneia ha sido
tan publico este suceso,
y los de casa han sabido
todo lo que en esto passa;
siendo tu el mejor testigo:
tu, Crispin, has de quedarte
aqui con un papel mio,
en el qual he de escribirte;
diciendote, que yo mismo;
saquè esta noche à Violante;
secretamente à un Castillo,
donde esperandome estava,
Don Alonso, prevenido
para casarse con ella,
y que importaba encubrirlo
por respeto de su padre,
que siempre lo contradixo;
y que por esso en secreto
con ella à casarse vino.

Encargarè tambien,
por lo mucho que te estimo;
el gobierno de la casa,
y que cuidad. s., y fino,
mientras vuelvo de Aragon;
asistas à lo preciso:

leeràs el papel à todas
las criadas, y vecinos;
y viendo que falso yo,
y mi hermana, persuadidos
quedaràn de que es verdad,
lo que con la industria finjò;

Cris. Digo, que nadie pudiera
pensar mas discreto arbitrio.

Vic. Partiré luego a Castilla
en busca de mi enemigo,
y si negare la mano
de esposo a mi hermana, al filo
morirá de aqueste acero,
cuyo sangriento castigo,
dando venganza a este agravio,
será desempeño mio.

*Vanse, y salen D. Pedro Mendoza, y Beltrán
de camino, con botas, y espuelas.*

Ped. Famosa Villa es Arganda,

Bel. Y sus posadas mejores,
camas hai como mil flores,
con linda ropa de Olanda.

Ped. Beltrán, qualquiera lugar,
sea de humilde, o alto porte,
estando juro a la Corte
sabe su asilo imitar.

Bel. Por el Suro celebrado,
que tiene esta noble Villa
es conocida en Castilla.

Ped. Pero dexando esto a un lado,
esta la molesta arriba?

Bel. Dando abrazos al cogin.

Pe. Que hoi hemos de entrar en fin,
en Madrid? *Bel.* El te reciba
con buen pie, que es menester
confiliar, y comulgar,
como quien se va a embarcar,
quien su golpho quiere ver,

Pe. Golpho? *Bel.* Y no de muchas leguas.

Ped. Bien dices, si a Madrid llamas
bello golpho de las damas.

Bel. Antes golpho de las yeguas:
qué mal su rumbo conoces!
mas que te han de mantear
la bolta luego al entrar,
pues tiran tus olas coces.

Ped. Por qué si acasarme voi?

Bel. Su nombre lo ha declarado:
denatido amartelado,
qué va? *Ped.* Satisfecho estoy,
de que en Dofa Seraphina
no hai recelo que me aslombre,
porque del modo que el nombre
tiene la fama divina.

Bel. Seraphin bien puede ser,
mas no creo en Seraphines,

que por andar en chapines
son fáciles de caer;
y Seraphines caidos
ya ves de que son Demonios.

Ped. Como de estos testimonios
levantan hombres perdidos.

Bel. Hasla visto? *Ped.* Como puedo
fino ha un mes que desembarqué
en San Lucar, y llegué
de Mexico. *Bel.* Y sin mas miedo

re vas a casar con ella?
sus virtudes cononizas?
su hermosura solemnizas
y te enamoras sin vella?

Ped. Elcribió su padre al mio
sobre aqueste casamiento,
que no pudo el elemento
del mar enfadado, y frio
anegar correspondencias
de su pasada amistad:
pues las que en la mocedad
vine, dura en las ausencias.
Informé de su estado,
que por ser tan conocido,
mil testigos ha renido,
que a las Indias ha pasado.
de su hacienda, que es copiosa
de su edad, virtud, y fama,
que con aplauso la aclama
de discreta, y virtuosa,
noble, cuerda, y en bellezas
la misma exageracion,
celebrada en opinion,
apetecible en riquezas,
moza, apacible, y discreta,
y un sugeto digna en fin
de tan bello Seraphin.

Bel. La primera es de gaceta.

Ped. Partí a Cuenca desde el puerto,
en busca de un tio anciano,
rico, y de mi padre hermano,
havia un asio que era muerto,
y sin darme a conocer
a deudos impertinentes,
a titulo de parientes,
Salteadores suelen ser
de la perseguida plara,
mas segura de elcarpar

de los peligros del mar;
que de un pariente Pirata:
voi a Madrid. donde espero
ver ſi en mi eſpoſa ſe apura
la fama con la hermolura.

Bel. Y cenaremos primero,
y dormiremos un rato.

Ped. Cenar ſi, mas dormir no.

Bel. El reloj las once dió.

Ped. Ponerme en camino trato
con el bocado en la boca:
que tenemos que cenar?

Bel. Puesto eſtá un Conejo aſſar,
y una Perdiz, que provoca
a una bota Yepesina
mezclada con hipocrás,
muerta por darnos la paz.

Pe. No hai mas? *Bel.* Hai una gallina
ſiambre, y medio pernil,
Mercader que trata en lonjas,
fuego como unas eſponjas
de Baco, hai medio barril
de azeitunas vagamundas,
que las de oficio te van
de Córdoba a cordobán;
y ſi en poſtres a ſegundas,
cexa hai de melocoron,
y perada, y al fin ſaco
una pipa de tabaco
para echar la bendicion.

Ped. Mira ſi hai en la poſlada
algun noble forastero,
que en mi meſa compaſnero,
nos haga menos peſada
la cena. *Bel.* Nadie ha venido.

Ped. Sin compaña, ya ſabes,
que ſon veneno las aves
para mi. *Bel.* Eſeucha, ruido
juugo que he ſentido a fuera
de gente que llega. *Ped.* Pienſo,
Dentro D. Manuel, Pimiento, y el Huelſped.
que dices bien. *Pi.* Eoadó ſea Dios.

Huelſ. Por ſiempre, que tenemos?

Pim. Hai poſlada para dos,
ſeñor huelſped? *Huelſ.* Y para ciento.

Dent. Man. Alto, pues, tén eſte eltrivo.

Salen D. Manuel, y Pimiento.

buenas noches, Caballeros.

Ped. Seais, ſeñor, bien llegado.

Man. Huelſped, venga ún a poſento.

Ped. En el nueſtro puede eſtar
vueſtra malera, ſupuesto
que luego hemos de picar,
y recibire contento,
que favorezcais mi meſa,
que aunque el combite es pequeño,
eſperaba compaña.

Man. El agaſajo agradezco
de vueſtra preſencia digno,
que para mi es gran feſtejo
la buena converſacion:
pon al inſtante, Pimiento,
a aſſar eſſos dos capones.

Pim. Manidos vendran, y buenos:
y es uſted tambien La cayo?

Bel. Por qué lo pregunta? *Pi.* Pienſo
que le he viſto a uſted ahorcado.

Bel. Es verdad, que en eſſe tiempo
ſervia uſted de Verdugo.

Pim. Vive Dios, que eres diſcreto.

Bel. Corriente es el Lacayazo.

Pi. Extremado es el Cochero. *Váſe los 2.*

Ma. Qué hora havra dado? *Pe.* Las doce
ſeran, poco mas, ó menos:
de Valencia venis? *Man.* Antes
camino allá: digo aqueſto ap-
por deſlumbra mi viage
a todos los paſſageros.

Ped. Segun eſſo de Madrid
vendreis? *Man.* De la Corte vengo?

Pe. Qué hai de nuevo? *Ma.* Nunca faltan
novedades; del Imperio
es ya nueſtra Inſanta Aurora,
cuyo divino portento,
las Aguilas la juraron
por ſu Emperatriz: mui preſto
por Francia hará ſu jornada,
dando a París rayos bellos,
porque ſu hermana, y ſu tia,
Chriſtiſiſimos luceros
del Orbe, eſmarten ſus luces
con tan glorioſo trophéo.
O ras muchas novedades
hai tambien. que no refiero,
para que deſpues de cena
nos ſirva de paſſatiempo.

Ped.

Ped. Y qué hai de Comedias nuevas en Madrid? *Man.* Mui pocas vemos fino qual, y qual, de alguno, que por superior precepto escribe para Palacio; pero con tan alto acierto de novedad, que parece se està excediendo à si mismo:

Ped. Esse es Calderon?

Man. Sin duda, que solo puede su ingenio ser admiracion de quantos bebieron el sacro aliento.

Ped. No tiene esta facultad la estimacion que otros tiempos:

Man. Y de esto nace el no haver quien à estudios tan supremos de la atencion: si no miren con que leureles, y premios la Antigüedad celebraba à los Varones de ingenio.

Ped. El Emperador Antonio, diò à Opinio por cada verso dos mil escudos: de Augusto fue todo su valimiento Virgilio, dandole el lado à vista de todo el Pueblo.

Man. Graciano estimò à Aufonio con tanto amor, y respeto, que le hizo Consul de Roma: con Pindaro no hizo menos Alexandro, al concederle tan inelytos privilegios, levantando estatuas de oro: Por esso en aquellos siglos tantos hombres florecieron en este elevado estudio, y el renombre merecieron de divinos! O mudanza de la edad, que lo que un tiempo fue divina estimacion, es oy casi vituperio. *Sale Pimiento:*

Pim. Yà està todo prevenido: ea, à cenar, Caballeros; porque tengo hecho las tripas unas peloras de viento, y de puro estàr vacias, juegan cañas, y torneos.

Man. Y vos, de donde venis?

Ped. Ahora de Cuenca vengo, y primero de las Indias: venid, que mientras cenamos cuenta darè del viage. *Vase:*

Man. Yà yo os sigo: donde has puesto nuestra ropa? *Pim.* En esta sala que està junto al aposento donde cenais, que no es mala; y pues estos se vãn presto, junto à su maleta està la nuestra. *Ma.* Mui biẽ has hecho.

Pim. Vamos à cenar, qué aguardas?

Man. Yà te he advertido, Pimiento, que à nadie digas quien soi, ni que de Valencia vengo, ni que Don Manuel de Herrera me llamo. *Pim.* Yà estoi en esso.

Man. Don Pedro soi de Mendoza, como hasta aqui. *Pi.* Yà te entiendo: como quedará Violante burlada de tu desprecio?

Man. Havrà de callar por fuerza por su honor. *Pi.* Mucho lo temo; plegue à Dios, que no de parte de tu tragico luesso à Don Vicente su hermano, que es bizarro, y Caballero: y temo, que si nos busca:-

Man. Calla, y no me des consejos.

Pim. Don Luis de Herrera, tu tio, que està en Madrid, si à saberlo llega, al punto le darà à tu hermano parte dello: mira:- *Man.* Yà te he dicho, que no he menester consejos.

Pim. Digo que està yà acabado, no dirè mas: plegue al Cielo, que no pare este fracato en estopa, y huevos. *Vase*

Pase, y salen Doña Violante, e Ines; vestidas de Estudiantes galanes.

Vio. Qué hermosa, y buena marafia! con las joyas, y dinero que he trahido, nos vestimos, y quarto alquilamos luego.

Ine. Cierro, que es famoso el trage; y que te està de los Ciclos,

luc-

luego con la blanca insignia
de S. Juan, que te honra el pecho,
y con el cabello corto,
capa larga, loba, y cuello,
nadie podrá conocerte;
yo misma, que te estoi viendo;
sabiendo, que eres Violante,
parece que no lo creo.

Viol. Esto, Inès, y mucho mas
cabe en el confuso centro
de Madrid. *Inè.* Yà yo conozco;
que siendo uno forastero,
puede entrar aqui vestido
de Elefante, o de Camello,
sin que en ello se repare.

Viol. Y à ti te encubre el manto;
de suerte, que es imposible
que te conozcan. *Inè.* Professo
famoso me constituyo
de tu peregrino ingenio,
señor Don Lope de Luna.

Viol. Mi socio es yà, y compañero
el Licenciado Camacho.

Inè. Y què heñnos de hacer ahora?

Viol. Desta manera pretendo
restaurar mi honor perdido;
de un alev ingrato dueño,
à quien adoro ofendida.
Què raros son los extremos
de amor, pues al que me agravia
le vengo amante siguiendo!
Centinela de sus passos
he de ser, y si resuelto,
negare à finezas mias
correspondencias de atento;
en Madrid hai Tribunales,
à donde el recurso espero
hallar de sus sinrazones;
que son los ultimos medios
à que aspira un infelice.
Y quando no basten estos,
tera fiscal de mi enojo,
una venganza que intento
hacer, la mas desusada,
que haya repetido el tiempo,
que en defensa da mi honor
no he de temer ningun riesgo;
pues es lisonja el peligro,

quando es noble el desempeño.

Inè. Señora, quien tal dixera:
valgate Dios, por Don Pedro
de Mendoza; què en un hombre
tenido por Caballero,
cupiesse una accion tan vill!

Viol. Yo naci con hado adverso;
lo que siento solamente,
es, que hallarle no podemos
por posadas, ni mesones,
calle mayor, ni paseo.

Inè. Y por esto nos venimos
divertidos, y suspentos
hàcia estas tapias de Atocha;
que es el camino derecho
de Valencia, por si hallamos
Coche, Galera, o Correo,
que nos dè alguna noticia.

Viol. El florido campo ameno
a exercicio nos combida.

Inè. De quien con mayor rezelo
podemos guardarnos, es
de tu hermano, que al momento
vendrà à tomar, ofendido,
venganza del tal Don Pedro;
que es hombre de mucho punto
tu hermano, y de mucho aliento!

Salé Beltran, retirandose de D. Pedro.

Ped. Què no te dè mil estocadas? *perro*
Què no te quite la vida? *aquerra infame*

Bel. Caballero, amparadme.

Ped. Serà yerro,
q̃ ninguno por ti perdó me pida;

Bel. Las maletas troqué por yerro,
era de noche, y mucha la bebida;
madrugàras tu menos. *P.* Què esto escucho!
vive Dios: - *Vio.* Deteneos.

Bel. Pues fue mucho?

Ped. Quitaos de delante.

Viol. Ya su pena llora.

Ped. Caballero, dexadme, que le corre
las piernas. *Bel.* Valgame nuestra Señora
de Atocha! *Vio.* Vuestro enojo se reporte!

Bel. Bien por ser virte desde niño medro.

Vio. No sabremos la culpa que ha tenido
este pobre criado? *Ped.* A Dios pluguiera
que nunca yo le huviera conocido,
o que al llegar al puerto se muriera;

¡Muñan to te grande el Cielo

a quien tal desventura ha sucedido,
quando en Madrid un Serafin me espera
para darme de esposa el si, y la mano:
con qué testigos me creerá, villano?
Vuelve tras este hombre, traidor; anda,
túbe en mi Mula, alcanzale si puedes.

Bel. El mozo va tras él, la furia ablanda,
no temas, no, que sin maleta quedes;
a las dos se acolló el otro en Arganda,
y entre cortinas, que enmaraña redes,
dormideras de Yepes, y lo asado
le mandaràn volver al otro lado.

Vio. Si basta a obligaros, Caballero,
un termino cortés, y un ruego hidalgo,
y aquí por fuerza haveis de deteneros,
porque ocupeis aqueste tiempo en algo,
contadnos la ocasion de entristeceros.

Ped. Como podrè quando desso talgo,
mas siempre, ó perdido, ó ofendido,
aí con los Caballeros comedido.
Criollo soi de Mexico, que es nombre
que dan las Indias al que nace en ellas:
en Chile al Rey servi bien, como hōbre
de valor, con feliz norte, y buena estrella
la hacienda heredo a un pobre, y el re-
nombre

de que en España tanto caudal sella,
por la nobleza que en sus Reinos goza,
y llámome Don Pedro de Mendoza.

Vio. Ay Cielos! no es este el apellido
del ingrato que busco disfrazada? *ap.*

Pe. Mi padre desde España persuadido
por un amigo, que la edad pasada
tuvo en Madrid, no borró el olvido,
siendo estafeta una, y otra Armada:
de una hija que tiene, determina
hacerse esposo, en nombre Seraphina.
Tres metes ha, que en un baxel de aviso
le escribió, que en la Flota venidera
me embarcaria, y para aviarme quiso,
que en barras treinta mil pesos traxera;
mas como el mar sepulta de improviso
toda una Armada, si se arroja entera,
no le arrevió a fiar tanto thesoro
de esse monstruo, que traga, plata, y oro.
Por ello Mercaderes de Sevilla,
y de la Corte, cedulas librando,
de San Lucar pisé la antigua orilla,

feliz su Barra celebré surcando:
no quisieron deseos de Castilla
detenerme en Sevilla, registrando
de su Contratacion tratos gustosos;
ni hablar sus Mercaderes poderosos.

Antes por ver que entonces ocupados
andaban en registros, y cobranzas,
para otro tiempo dilatè cuidados,
trayendome conmigo las libranzas;
con dos mulas, en fin, y dos criados,
cargado de papeles, y esperanzas,
llegué de Cuenca a la famosa Sierra,
antigua patria de mi padre, y tierra.
Tenia en ella un tio, que hallé muerto,
y sin hablar a deudos codiciosos,
guio a la Corte, que es general puerto
del mundo, con baxios peligrosos;
y a noche, quando ya juzgué por cierto
el fin de mis viages enfadosos,
como mi amor prosigue en la demanda
por ser de noche, me quedé en Arganda:
Para cenar conmigo, a un forastero
combidè; porque a solas nunca trato
dár al cuerpo alimento, q̄es grossero
qualquier manjar sin discreto trato:

a la conversacion, llamé talero (to
del alma un Sabio, y como qualquier pla-
sin sal, jamàs esta bienazonado,
la mesa, así tambien, sin combidado.
Cenamos juntos, supe su camino,
tratamos varias cosas en la mesa,
y el fin apenas con el postre vino,
quando dandome amor, y el tiempo priessa
mandé ensillar, y el sueño, ó delatino
de este, que mi dicha, y bien le pesa,
trocando las maleras, y cogines,
a principios dichosos dió estos fines.
En conclusion, dexandote la mia
en la posada, la del forastero
me puso en el arzon, descubrió el dia
aqueste engaño para mi tan fiero;
considerad, señores, lo que haria
quien fuera de las joyas, y dinero:
que deben de montar treinta mil pesos;
pierde cartas libranzas, y procesos.

Viol. Prometoos, que es delgracia nunca
oidi;

mas supuesto que el mozo fue por ella;

an4

antes que el otro empieze su partida
el trueque desharà. *Bel.* Mi mala estrella,
la obicuridad, y el ser tan parecida
con la del otro; me obligó à ponella
por darme prissa tu, sobre tu macho.

Ped. Mejor dixeras por estar borracho.

*Salé Matheo mozo de malas, con un cogin,
y maleta.*

Mat. Valgare el Diabolo por hombre;
por arte de encantamiento
debió de llevarle el viento,
sin dexar rastro, ni nombre.

Pe. Qué hai Matheo? *Ma.* Por Dios, nada.

Ped. No parece? *Mat.* No leñor.

Ped. Qué dices desto, traidor?
èl me contó su jornada,
y à Valencia dice que iba.

Mat. Pues debióte de mentir,
que un Pastor le vió salir,
y en vez de echar hacia arriba;
tomando à la mano izquierda,
dixo, que iba hacia Alcalá,
y nadie otras señas dà.

Ped. Qué por ti mi hacienda pierda?

Vio. Su perdida, cada qual
siente; vengativo amor,
yo lloro la de mi amor,
y este la de su caudal.

Mat. Mira que havemos de hacer
deste cogin, y maleta?

Ped. Qué? abraçallos. *Vio.* No es discreta
sentencia, à mi parecer,
la que dais. *Pe.* Que he de hacer, pues?

Vio. Mejor será, que la abramos,
y por lo que trahe, sepamos
donde camina, ó quien es.

Ped. Decis muy bien. *Mat.* Yà està roto
el candado. *Ped.* Penas crueles!
mira que hai dentro. *Bel.* Ay papeles.

Van sacando papeles de la maleta.

Mat. Por ellos, como Piloto,
haremos nuestro camino.

Bel. Vn retrato, vive el Cielo,
he topado. *Ped.* Buen consuelo!

Bel. Yà fee, que el rostro es divino
de la Dama. *Ped.* Arroja!

Arrojate, y levántate Violante.

con la maldición. *Viol.* Del suelo

le he de levantar, ay Cielos!
qué es lo que he visto? *In.* Qué fué?

Vio. Inés, este es mi retrato.

Iné. Disimula. *Bel.* Vnos papeles
son estos. *Ped.* Desátalos.

Vio. Versos son estos, por Dios.

Ped. Estos son buenos cordeles
para quien mi rabia vè.

Iné. Libranza es esta importante;

Lee, y guarda unos papeles.

Viol. Soneto à Doña Violante
la noche que la burlé:

qué así al amor me sujete?

Iné. Si la pobre està burlada,
serà la tal, la violada
Violante de Navarrete.

Lee Bel. Memoria de cien ducados;
que he de pagar en Madrid
à Geronymo del Cid,

por otros tantos prestados
aquí en Amberes: - *Iné.* Por Dios,
que son buenas hypotecas
de las maletas que truecas.

Ped. Es verdad, con otras dos
destas ditas, bien desquito
mas de treinta mil ducados.

Bel. Estos son pliegos cerrados.

Ped. Mirad, pues, el sobre-escrito;

Vio. Este dice: Al Presidente
de Flandes; este: Al Marqués
de Velada; este grande es,
para el Ilustre Regente
del Consejo de Aragon.

Ped. A Madrid vâ segun esto;
el que en tal lance mas ha puesto;

Vio. Alíentese el corazon;

la Violante del Soneto
la cauta debe de ser
por quien huye. *Ped.* Podrà ser;
pues por esso vâ en secreto;
no he perdido la esperanza,
supuesto que à Madrid vâ,
de encontrar con èl allà.

Vio. Ni mi amor de su venganza. *ap.*

Ped. Abre alguna de estas cartas,
supuesto que trahen cubierta,
tendremos noticia cierta
de su nombre, pues hai hartas.

B

Iné.

Iné. Dios te la depare buena.

Bel. Esta del Regente abrí,

yo leó mal. *Viol.* Dice así.

Mat. Valgame el Diabolo por cena.

Lee Viol. El Capitan Don Manuel de Herrera, en diez años, que ha que sirve à su Magestad en Flandes, ha sido mi camarada: sus hazanas, y servicios son grandes, como mostrarán los papeles que lleva. Sucedióle, sobre unas palabras, de dir de estocadas à un Capitan Navarro, en el cuerpo de Guardia, y por ser el delito en tal lugar, le es forzoso huir al amparo de V. S. en quien por el aumento de sus pretensiones, como el perdón de su Magestad, espero hallará el favor que me asegura de la piedad de V. S. cuya vida guarde el Cielo, &c. Sobrino de V. S. El Maestre de Campo Don Martin Comén.

Bel. Miren si lo dixé yo.

Ped. El mostraba en su persona el valor de que le abona la carta, aunque me mintió en el viage que hacia: Tu peligro considera.

Viol. En fin, Don Manuel de Herrera se llama: dídich mia, qué escuchais! el que destroza, ingrato, mi honor, y fama, aqui Don Manuel se llama, y Don Pedro de Mendoza?

Ped. El para hacer la deshecha se habrá partido à Alcalá, y luego le volverà à Madrid. *Bel.* Poco aprovecha; ahora al discurso, vamos, señor, ligeros trás el:

Vio. Ay amane ingrato y cruel! ap.

Bel. Señor, no nos detengamos.

Ped. Dices bien, vamos los dos à deshacer este viage. *Viol.*

Iné. El Cielo os dé buen viage.

Ped. Caballero, à Dios.

Viol. A Dios. *Vanse los dos.*

Iné. qué es lo que has juzgado

deste suceso? *Iné.* No sé,

señora, si afirmaré,

que es verdadero, ó soñado;

solo digo, que has tenido

fuerte en el lance presente,

pues sabes distintamente,

quien es el que te ha ofendido:

Sale Pimiento.

Sim. Vive Dios, que está borracho quien pone su vida à rietgo; porque no se vuelque un coche, que será si viene à pelo, de la luegra de Tarquino, tronera de los Infernos, si por no encontrar con nadie; venimos por veriqueros, saltando de rama en rama, y andando de cerro en cerro: quien te mete à Don Quixote?

Iné. No ves, señora, à Pimiento?

Vio. Calla, y disimula: hidalgo; que parecéis forastero,

buscais amo? *Pim.* No señor,

porque con uno que tengo

me sobra, hasta que me mate;

que será en muy breve tiempo.

Vio. Pues por qué? *Pi.* Porque es un loco; el Caballero del Febo

no tuvo mas aventuras:

à un coche que iba corriendo

con seis mulas desbocadas,

hijas del aire, y del fuego,

fue à socorrer, mas no se

en que ha parado el suceso;

porque el coche iba volcado

Vio. Es proprio de heroicos pechos

socorrer en los peligros:

quien es este Caballero?

Pim. Es Don Pedro de Mendoza;

que ha sido en Flandes Sargento

Mayor de Batalla. *Vio.* Adonde

camina ahora? *Pim.* El Consejo

le ha llamado para hacerle

General de Barlovento.

Iné. Ensayado el papel trae.

Dent. Pol. Yà del accidente ha vuelto.

Dent. Gom. Buscad otro coche al punto.

Pim. Los volcados son aqueftos.

Iné. Y entre ellos tu, ingrato. *Vio.* Vamos,

porque mejor desde lejos

siguien.

siguiendo iremos sus pasos.

In. Dichoto ha sido el encuentro.

Vio. No le perdamos de vista.

In. En el garlito cayeron.

Vio. O me ha de costar la vida,

o le he de tener por dueño. *Vanf.*

Pi. Qué guste este amo a quien sirvo
de andar siendo aventurero.

*Salen Don Manuel, y Doña Seraphi-
na, y Polonia, criada*

Man. Señora, vencid el tufo,
ya que la suerte ha dispuesto,
que de entre el bastardo eclypse
amanezca el Sol mas bello;
y permitid, que a la mia
de el parabien alhagueño,
pues que logro una ventura,
quando padeceis un riesgo,
Volcado el coche, señora,
os vi entre congoxas, siendo
Faeton, que en perlas vertidas
desperdiciaba Luceros.
Llegué a socorreros yo,
por el estrivo, tan presto,
que fue fuerza, que en mis brazos
se sustentassen los vuestros.
Y así he quedado dichofo,
porque fuera yo mui necio
en no elegir buena estrella,
teniendo en mi mano el Cielo;

Ser. Caballero, que el acafo
os traxo para deberos
una obligacion, que nunca
puedo pagar, yo agradezco
el estilo corcelano,
con que brioso, y discreto
mezclais en aplausos mios
lo piadoso, y lisonjero:
id con Dios, y estad seguro,
que tan hidalgo respeto
sabrá agradecer mi padre.

Man. Dexad, que este breve tiempo
que le aguardais, os asista.

Ser. Eso es ya querer el premio,
y no he de pagaros yo
lo que hicisteis por vos mesmo:

Man. No vi mayor hermosura! *ap.*
yo estoi sin alma: teneos,

y permitid, que os refiera

lo grande de vuestro imperio:

Ser. Yo os ruego q os vais. *Ma.* Oid,
y vereis como obedezco.

Pim. Y usted tiene acafo a mano
siquiera un favor monfrenco?

Pol. Qué es favor monfrenco?

Pim. Amiga,
es un semblante alhagueño;
y unos agrados comunes,
que nunca llegan a efecto.

Pol. De estos le daré un millon:

Pim. Y será ~~contra~~ los necios,
que en viendo una cara alegre,
pientan que le están queriendo.
Sale D. Gomez de Peralta.

Gom. Hija Seraphina, el coche
te espera ya; mas qué es esto?
Caballero, pernodad,
de que haya andado gressero;
en no rendiros las gracias
del favor que me haveis hecho;
de socorrernos piadoso;
allá en Madrid nos veremos,
y en quanto se ofrezca, siempre
seré mui servidor vuestro.
Vamos, hija, que oy tu esposo
no llega a Madrid, supuelto,
que no avisó. *Ser.* Señor, vamos;

Man. La dicha del forastero
fue la mia, pues apenas
llego a Madrid, quando encuentro
la ventura de serviros.

Gom. Mil años os guarde el Cielo. *Vanf.*

Man. No pierdas de vista el coche,
porque seguirle pretendo.

Pim. Para qué? *Man.* Para saber
quien es aqueste portento
de hermosura, esta muger,
que en mi vida, yo estoi ciego;
he visto belleza igual.

Pim. El aire está de Toledo.

Man. Quien habrá que se resista
a tan soberano incendio?

Pim. No ves que espera a su esposo;
segun lo que dixo el viejo?
Pienas tu, que todas son
Viplantas? *Man.* Yo estoi sin sessa;

B2

Pim

Pim. Tan aprisa te enamoras?

Man. No puedo mas, vamos presto;

ay qué divina hermosura!

Pim. Ay, qué solemne embustero.

Calle. JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Qué dices de esto, Pimiento?

Pim. Que de alegría estoi fuera
de mi: ó maleta, esphera
de mi dicha, y mi contento!
no es tu dicha de Soldado,
pues en diez años que has sido
en Flándes, ya entretenido,
yá Alférez determinado,
yá señor de una Gineta,
no adquiriste lo que un hora
la fortuna enredadora
te ha dado en una maleta.

Ma. Raro truco. *Pi.* Hermosas barras,

Man. Tres hai de oro de mil pesos,
y entre otras joyas bizarras,
un cintillo de diamantes,
y de perlas siete vueltas,
con otras muchas, que sueltas,
entre esmeraldas brillantes,
guarda un cofre de caray.

Pim. Así la Tortuga llaman
las Indias, que oro derraman.

Ma. Hai tambien: *Pi.* Que lindo ay, ay.

Man. Un rubí, que el Sol vincula,
con otros juguetes mil,
de ambar, nacar, y marfil,
con que el interés adula
la codicia de las damas.

Pim. En fin la maleta está
hecha una colmena, y dà
panales de oro a quien amasa:
mas yá que lo cuentas todo,
por qué olvidas las libranzas?

Man. Mucho montan sus cobranzas.

Pim. Pues yo he pensado un buen modo,
para cobrarlas aquí,
y en Cadiz. *Man.* Sin juicio estás,
y eres vil. *Pim.* Oye, y verás,
no abriste las cartas? *Man.* Sí.

Pim. Y su dueño descuidado:
no es Don Pedro de Mendoza?

Man. De esse illustre nombre goza,
segun ellas me han mostrado.

Pim. Tu, y todo no te confirmas
con el mismo nombre? *Man.* En el
trueco el de Don Manuel.

Pim. Pues si te obonan tus firmas,
y essotro no es conocido,
ni de Maxico salió,
otra vez donde nació,
conforme lo que has leído;
no puedo yo, en nombre suyo;
partir, y cobrarlo todo
con las cedulas? *Man.* Qué modo
tan vil, y baxo es el tuyo.

Pim. Y supuesto que consigo
ha de tener tus papeles,
sin que en nada te desveles,
sirviendo yo de testigo,
puedes hacerle prender
por la muerte que en Amberes
hiciste. *Man.* Como quien eres
discurres, sin atender
el modo, el punto, el respeto,
con que ha de pisar la linea
de hombre de bien, el que nace
expuesto à las exquisitas
mudanzas de la fortuna.

Pim. Qué es lo que hacer determinas
de este bien que Dios te ha dado?

Man. Yo no he de hacer cosa indigna
de quien soi, ni à mi nobleza
ha de ultrajar la codicia:
yo he de volverle, Pimiento,
el oro, y las joyas ricas,
sin que un atomo le falte,
porque es la joya mas rica
la opinion, y esta en mi siempre
ha de vivir pura, y limpia,
sin que a baxos pensamientos
ningun motivo la rinda.
Los delitos de los nobles
son aquellos que originan
el amor, y los que nunca
la sangre desacreditan.
Si no, mira los successos
de las historias antiguas,
verás como insignes hombres
a la dulce tyrania

y en que con castigo

de amor
y con al
lograron
las amor

Jupiter,
potheyó
los favo
fingido

el crysta
circulos
por Led

su aman
y aunqu
por Dio
eran ho

y por su
accione
esta acl

Yo con
que amo
de un in
que en n
pretend

ter dueñ
Seraphi
de hern

el corac
que me
flechan

nuevo c
que la e
fue en e
de mi a

la que r
Y qué e
pendien

Y pues
que vin
con qui
el Men

fingien
pues el
juntam
joyas,
he de v
el logro

Pim. Jesu
tan hor

de amor, los bríos rindieron;
y con astucias fingidas,
lograron de sus deseos
las amorosas delicias.

Jupiter, en lluvias de oro
polleyó de Danae esquivá
los favores, por Europa,
fingido bruto, acuchilla
el crystal, formando en ondas
circuitos de plata fina;
por Leda, en Cifne transforma
su amante deidad divina;
y aunque las Fabulas nombran
por Dioses los que esto hacian,
eran hombres como todos;
y por sus esclarecidas
acciones, les dió la fama
esta aclamacion divina.

Yo con aqueste motivo,
que amor disculpa ofensas
de un impulso arrebatado,
que en mi aficion predomina,
pretendo con la cautela
ser dueño de Seraphina.

Seraphina, aquel prodigio
de hermosura, a quien se inclina
el corazon desde el punto,
que me miraron sus nifas,
flechando el alma; ó milagro
nuevo de amor! quien diria,
que la que por un acaso
fue en el coche socorrida
de mi atencion, fuese ahora
la que triumphá de mi vida?
Y qué estuviere mi fuerte
pendiente de tu desdicha?
Y pues quisó mi ventura,
que viniese a ser la misma
con quien a casarse viene
el Mendoza de las Indias,
fingiendome ser el mismo,
pues el nombre me acredita,
juntamente con las cartas,
joyas, papeles, y firmas,
he de ver si alcanzar puedo
el logro de mis caricias.

Pim. Jesús, nadie imaginára
tan borrenda boberia.

No ves que el otro vendrá
a buscar luego su Nimpha,
y si en su casa nos topa
queda la trama perdida,
y el trueco de las maleras?

Man. Ir por el riesgo a la dicha
tucede a muchos, que nadie,
sin gran peligro camina
a imposibles de amor; yo
estoi sin alma, y sin vida,
y pues me abraço, el amor
junte al ardid la ofensiva.

Pim. Mira, señor, no es mejor;
que con estas joyas ricas
nos partamos a Granada,
a dár a tu hermano invidia?

A Tu hermano, que siendo noble,
y poderoso, te embia
a Flandes sin un sustento,
y de ti no se lastima.

Supuesto

Man. Vive Dios, que a no ser tu
quien aqueflo me decia,
le matara a cuchilladas:
en mi cabe una ignominia?

Pi. Y ellotro, qué es? Ma. Es amor;
que en las pasiones domina,
y no es vileza. Pim. Si, pero
es ramo de picardia.

Man. Aquí viene aquel prodigio, viene
a quien mi estrella me inclina.

Pim. Mas que has de tener por ella
alguna estrafia mohina,
y te has de quedar in albis.

Man. Siguieme, y nada me digas,
que con amor todo es facil,
y nada me atemoriza.

Pim. Un coche he visto a la puerta
con gente. Ma. Esta es Seraphina;
aquí empieza mi cautela.

Pim. Y aquí mi gallinaria.

Salen Doña Seraphina con manto, Po-
lonia, y Don Gomez.

Ser. Sin duda, que en esta flota
no ha venido, ó la noticia
que nos dieron de q en Cuenca
estaba, fue engaño.

Gom. Hija,
no hayas miedo, que D. Pedro

tu esposo, que de las Indias
viene a casarse contigo,
dexa de venir a prisa,
porque el haverle tardado
en escribir de Sevilla,
no es acaso, yo sospecho,
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos
quiere ganar las albricias.

Ser. Yo se las diera a mi suerte,
si de esta causa nacida
fuese la tardanza: Cielos,
que ha hallado mi fantasía *ap.*
en aquel hombre, que ayer
me socorrió en la ruina
del coche, para que yo
todo el afecto le rinda?

Gom. Vamonos ahora al Prado,
porque tu melancolía
diviertas; llegad el coche.

Man. Valgame aquí la osadía.

Pim. Entra con el pie derecho.

Ser. Qué es lo que mis ojos miran!

Gom. Caballero, qué mandais?

Man. Perdonad mi grosería:
donde vive aquí Don Gomez
de Peralta? *Gom.* En esta misma
casa que veis, y yo toi

Don Gomez. que en ella habita;
mas antes que prosigais,
si no me engaña la vista,
pienso que sois el que ayer
nos socorrió en la caída
de un coche, en Atocha. *Ma.* Es cierto,
que mi afecto en profecía,
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha:
a Don Pedro de Mendoza
abrazad, que de las Indias
viene a ser aun mas q' amante,
esclavo de Seraphina.

Go. Qué encuentro tan venturoso!
hijo mio de mi vida,
otra vez me dad los brazos,
que cierto, vuestra venida
nos tenia cuidadosos;
volved el coche; y tu hija;
como a tu esposo no abrazas?

Ser. En la memoria os tenía
tan presente, que sin veros;
os alleguro, que os via:
vos seais muy bien venido
a esta vuestra casa, y digan
mis ojos con el semblante,
lo que el silencio no explica.

Pr. Qué estoi viendo? vive Dios, *ap.*
que esto no passa en Turquía!

Man. A mi fortuna, bien puedo,
señora, de esta alegría
dar las gracias, pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
estuve amante, no tuve,
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vuestra;
y oy que me vienen las dichas
todas juntas, no es capaz
el pecho de resistirlas:
y así dexad que las duela,
porque entretanto reciba
la respiracion aliento,
que está tan prompta la vida
a morir de los pesares,
como de las alegrías.
En Cuenca estuve primero
a diligencias precisas
de mi hacienda, y la tardanza;
tyranamente enemiga,
me privó de aquesta gloria,
que siempre la suerte impia
permite que se desee
lo que ha de negar esquivar.

Gom. Como queda vuestro padre?

Man. La gota algo le fatiga.

Pim. Pero quanto a los colores,
tano está como una endrina.

Gom. Los dos fuimos Estudiantes
en Alcalá. *Man.* El me decia
de aqueſta amistad pasada,
las mocedades antiguas,
y que en noble emulacion
vuestras plumas competian
en hacer prosas, y versos.

Gom. Es verdad, él me excedia
en los versos, pero yo
en la prosa le vencía.

Pim. Linda prosa gasta el viejo, *ap.*

(2.ª y 3.ª)

él se clavó como hai viñas.

Gom. Gallardo espíritu tiene!
que se acuerde todavia
de aquellos tiempos passados?

Pim. Tiene memoria divina.

Go. Vos me haveis dado un gran gusto;
entrad, que de la fatiga
es justo que descanséis,
y suban la ropa arriba
los criados. *Man.* Yo, señor,
como vine tan aprisa,
y a la ligera, no trahigo
mas que una malera mia
con joyas, oro, y diamantes;
pero luego de Sevilla
vendrán con toda mi ropa.

Gom. Está mui bien; Seraphina;
commigo, por divertir
la grave melancolia
de vuestra tardanza, al prado
salia; pero a la dicha
de haveros visto, agradece
la entrada por la salida.

Man. En mi rendimiento, fuera
delito de grosseria
estorvar el passa-tiempo,
de una diversion tan digna;
sirviendoos iré de esclavo.

Ser. Pagais las finezas mias:
mui bueno fuera, que quando
vuestra ausencia me inducia
a buscar alivios, yo,
neciamente, inadvertida
buscara otro, hallando en vos
el que mi amor sollicita.

Go. Entrad, señor. *Man.* Norabuena;
pero la antorcha que guia
va delante. *Ser.* Esto es de noche:

Man. Sin vuestro Sol, nunca hai dia.

Ser. Quiero enseñarme, señor,
a obedecer. *Man.* Qué entendida!
Amor, si eres ciego, añade
este triumpho a tus insignias.

Gom. Qué bizarro es el Don Pedro!
de su Padre es copia viva:
feliz yo, que llevo a ver
ya en estado a Seraphina. *vanse.*

Pim. Mamola el viejo: Dios quiera,

que esto no pare en paliza;
y usted, señora Doncella,
digame usted por tu vida,
es famula de esta casa?

Pol. Por qué lo dice? *Pim.* Querias
para empezar a obligarla,
darla algunas niferias.

Pol. Soi tan cortés en tomar,
que si hago algunas visitas,
siempre en el recibimiento
me quedo como tomista.

Pim. Toma usted Tabaco de humo;
porque trahigo de batinas
cien rollos. *Pol.* Pues para qué?

Pim. Es, porque si alguna Nimpha
me dice: Vayase al rollo;
voi luego, y como una pipa.

Pol. Qué mas trahes? *Pi.* Un Papagayo;
que es Maestro de Capilla,
y a Marizapalos canta,
por el son de las folias,
que es un prodigio. *Pol.* Qué mas?

Pim. Tambien trahigo algunas Micas
del Cayro, seis Elefantes,
dos Leones, y una Tygra,
diez Gimios, quatro Lebreles;
y otras fieras infinitas,
que me acompañan de noche.

Pol. Fiera es tambien la mentira.

Pim. Es, que las trahigo pintadas
en un broquel de la China.

Pol. Bien talid. *Pim.* Son mui discretos
los que vienen de las Indias.

Pol. Sera firme? *Pim.* Seré un bronce:

Pol. Serà tierno? *Pim.* Como almibar.

Pol. Serà franco? *Pim.* Como un Celar.

Pol. Tiene plata? *Pim.* Ni una pisca.

Pol. Pues usted se vaya al rollo.

Pim. Voi a tomar una pipa. *vanse.*

salen Don Gomez, y Dona Seraphina.

Gom. Dexémosle por un rato
descansar de la fatiga
del camino, que quien viene
de jornadas tan prolijas,
es el mejor agasajo
el sueño: dime ahora, hija,
qué te parece Don Pedro?

Ser. Qué su presencia es mui digna

de

A. al m.
tante



de estimacion, y que el arte,
agrado, y galanteria,
discrecion, y entendimiento;
prendas son que por sí inclinan.

Gom. Es gallardo mozo: ahora
es fuerza, que se reciba
otra criada. *Pol.* Ya tengo
encargado a dos amigas
la diligencia. *Gom.* Esta bien:
di al mozo, que vaya aprisa
por provision a la Plaza,
de aves, y dulces: camina;
yo estoy loco de contento,
de ver, que es tanta tu dicha,
que te parezca tu esposo
tambien como significas;
que el mayor gusto de un padre
es dar buen novio a sus hijas.

Pol. Voy a hacer lo que me mandas;
oy fago mi racion limpia. *Vaj.*

Go. Oye Seraphina a parte.

Ser. Ya el cucho.

Salen Don Pedro, y Beltran.

Ped. No hai dar con él.

Bel. Valgate el Diablo por hombre;
Madrid es mar, no te asombre,
que no halles tan presto en él
un Cayman donde andan tantos.

Ped. No he perdonado Mefon.

Bel. Casas de Posadas son
castillos de estos encantos.

Ped. De Don Gomez he sabido,
que vive aqui. *Bel.* Imprudencia
ha sido la negligencia
que en descubrierte has tenido;
habla le, que con su ayuda
será muy facil de hallar
aqueste hombre. *Pe.* Ha de dudar
de mí. *Bel.* Entre tanto que duda,
dando señas de quien eres,
estorero parecerá.

Ped. Aqui Don Gomez está.

Bel. Quanto mas te detuvieres,
mas agravias a tu amor;
pero conocesle? *Ped.* Sí,
ayer mañana le vi.

Bel. Pues llega a hablarle, señor.

Llega quitándose el sombrero.

Ped. Si vuestros brazos merece;
quien por lograr vuestra casa,
el pielago mismo pasa,
que sepulchro al Sol ofrece,
los trabajos restaurad
de un viage tan prolijo,
en quien siendo vuestro hijo,
hace deudo la amistad,
que con mi padre tuvisteis,
y por vos Espafia goza;
Don Pedro soi de Mendoza.

Go. Como es esto? *Pe.* Si etcribisteis
a Don Diego mi señor,
deseos de que viniera
de Mexico, y mereciera
juntar en uno el valor
de vuestra casa, y la mia,
en fè de cumplirlas vengo,
puesto que ocasiones tengo,
mas de pesar, que alegría.

Gom. Caballero, no os entiendo,
que sois Don Pedro decís
de Mendoza, y que venís
de Mexico? *Se.* Qué estoy viendo?

Ped. Muy carifoso entendi,
que mi venida os hallara,
mas quien tan seco repara
en mis palabras así,
no debe de aguardar yerno
de Indias, o habrá tenido
nuevas de que se ha perdido;
crei, que amoroso, y tierno,
mi nombre apenas dixera,
quando os hallara colgado
de mi cuello, y que turbado
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido,
los ojos le interpretaran,
con lagrimas, que mostraran
el que haveis fingido.

Gom. Valgame el Cielo? qué es esto?
Seraphina, esto no ves?

Ped. Aqueste el Seraphin es, *ap.*
¿en tanto riesgo me ha puesto?
Señora, en deidad tan alta
logre oy amor mis tropheos.

Va a abrazarla.

Ser. Caballero, deteneos,

y advertid. *Ped.* Esto me falta:

ò, Madrid, esto en tí medro! *ap.*

Gom. Que vós D. Pedro os llameis,
creo mui bien; mas sabreis,
que el verdadero Don Pedro
ha un hora, que en casa està
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que da:
si la Corte os ocasiona,
y sus enredos, a ular
marafias, con que engañar;
no es digna vuestra persona
de tan baxo proceder.

Ser. Mejor fuera dar noticia *ap. al paño.*
de este engaño à la Justicia.

Ped. Cielos, què esto llevo a ver!
No me espanto, que engañado,
señor Don Gomez, esteis
con quien nunca visto haveis,
en vuestro error obstinado,
Este Don Pedro fingido,
es un embelecador,
en sus engaños traidor,
si en su talle bien nacido:
Que hurtandome hacienda, y nombre,
en Arganda el otro dia,
pagò así mi cortesia,
y festejos; porque es hombre;
que engañando con el traje,
a quien en su casa le honra,
las hijas nobles deshonra
en pago de su hospedage.
Huyendo de Flandes viene,
como dira este papel,
y el Capitan Don Manuel
de Herrera, por nombre tiene;
palabra de esposo diò
a cierta Doña Violante
en Valencia, y al instante
se fue, que la deshonorò.
Si no basta esta experiencia;
en casa le recibid,
que mejor harà en Madrid
embelecos, que en Valencia:
Y admítale por amante
vuestra hija, si a él se inclina,
porque a Doña Serafina

consuele Doña Violantè:

Gom. Ay embulle mas estrafio! *ap.*

Llamadme a Don Pedro acá.

Ser. No le llames, que serà *ap.*

motivo de algun gran daño.

Este serà su enemigo,

que por este modo intenta

hacer a Don Pedro afrenta;

y advierte, pues yo lo digo,

que el corazon no me engaña;

porque quien ha de creer,

que tal se atreviera a hacer

un hombre a quien acompaña

tan noble disposicion?

No autorizan su nobleza

las muestras, que con fineza

acaba de hacer? No son

las cartas testigos fieles,

que del Virrey ha trahido;

las que de tu padre has leido;

las libranzas, y papeles

de mas de treinta mil pesos?

Con què mentiras contrasta?

Yo le quiero bien, y basta.

Ped. Ay mas confutos luceños!

Bel. Ahora entra el hablar yo

à pagar de mi dinero,

que esse astuto Caballero

la malera nos llevò

por mi culpa, y nuestro daño;

en Arganda, y que en su vida

viò a Mexico; y si es servida,

salga aqui, y veràs su engaño;

y fino, porque aproveche,

respòndame a este argumento:

Las Islas de Barlovento

quantas son? Donde es Campeche?

Como se coge el cacao?

Guarapo, què es entre Etclavos?

Què fruta dan los Guayavos?

Què es cazabe, y què es Jaaxao?

Ser. No vès como estan sin sesos?

Repara en los disparates,

que dicen. *Gom.* Casa de Orates

es la Corte. *Ped.* Como es esto?

Vive Dios, que me obligueis

à que en la calle de voces,

y saque esse infame à cozes,

C

quand

quando esconderle mientis.

Ser. Miren si cree la farsa.

Gom. No hai que hablar, locos están.

Ser. Lastima los dos me dan.

Ped. Quando me hagais esta injuria,
os hará crer quien soi
la espada, que al lado ciso.

Gom. Pobre mozo. *Ser.* Bien aliño
de Don Pedro? *Ped.* Qué esto à mi
se me diga? Qué consienta
este desprecio, esta afrenta?

Ser. Ya le toma el frenesi.

Ped. Vive Dios, que he de sacalle
à estocadas acá fuera!
veamos si esta quimera
osla afirmar en la calle:
ya de veras me provoco,
y el cello, y paciencia pierdo.

Ser. Señor, tenie si eres cuerdo,
la espada en manos de un loco.

Gom. Sus disparates me dan
indicios de su furor. *à parte los dos.*

Ser. Sigue mis passos, señor,
y dexale en el zaguán.

Gom. Dices muy bien, mejor es
llevarle el honor. Hidalgo,
mirad si me mandais algo,
y veamonos despues.

Vanse, y cierra la puerta.

Ped. Vive Dios, que à no tener
respeto à sus canas graves,
y à no ver yo, que era inutil
testigo de mi corage
tu caduquez, que le hiciera
mas atomos, que impiedades
inventó el rencor en iras.

Bel. Que nos tengan por orates.

Ped. Romperé la puerta à cozes.

Bel. Con esto lo confirmaste.

Ped. Qué trás la hacienda perdida
sufra yo un tan vil desaire!

Bel. No es solo esto, pero temo,
que te han de mandar que bailles.

Ped. Qué no me entrasse alla dentro!
vive Dios, que soi cobarde.

Bel. Demos en la calle voces,
y pregonemos vinagre.

Ped. Sin credito, y sin hacienda;

como no vengo este ultrage?

Bel. Señores no hai quien socorra
à dos pobres vergonzantes?

Sale Dona Violante de Estudiante.

Viol. Caballeros, qué es a questo?

Ped. Qué ha de ser? La mas notable
sinrazon, que ha visto el Mundo;
mas ya que la suerte os trahe,
Caballero, à ten a livio
siempre en mis adversidades,
favor me haced, por lo mucho
que debeis à los esmaltes
de esta Cruz, q os honra el pecho;
de socorrerme en un lance
de honor; pues en vos consiste
el remedio de mis males.

Vio. Valgame Dios! quando vengo, ap.

de un ingrato en el alcance,
siempre he de hallar quien me estorve!
Quanto en mi fineza cabe
haré por vos. *Ped.* En los nobles
lucen mejor las piedades:
conoceilme? *Viol.* Bien me acuerdo;
de que con otro trocasteis
la malera, y los motivos
todos que à Madrid os trahen.

Ped. Pues, Caballero, no es esse
el mayor mal de mis males,
fino que entrandome ahora,
à dar de mis penas parte
al Padre de Serafina,
que es con quien vengo à casarme;
me han tratado indignamente;
porque el otro anticipasse
quiso à la accion con mi nombre,
y logra los hospedages,
por hijo en casa admitido.

Bel. Llegó primero, y fue facil,
que diessé al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.

Ped. Vos, que de aquestas verdades
sois verdadero testigo,
entrad conmigo à informarles
de todo lo que sabeis,
para que se desengañen,
y quede mi honor bien puesto,
y castigado un cobarde.

Viol.

Viol. Valgame el Cielo mil veces!

Que haré en empeño tan grande?
Si le culpo, es imposible
que dexen de castigarle;
y si es que ha de ser mi esposo,
será preciso ampararle;
pues primero está mi honor,
que las defensas de nadie:

Pero también si no atajo
el mal, puede acrecentarse,
y ser mi razón motivo
para que á tantos engañe.

Quien pudiera con la industria
hallar un medio suave
para que él no se perdiese,
ni yo á mi intento faltase.

Ped. Qué os suspendeis? *Viol.* Imagino,
que es el ponerme á un detaire
de que también no me crean,
y en ocasión semejante,
es darle nuevo motivo
de irritaros, é irritarle:
mejor será que busqueis
restigos, haciendo examen
de quien sois. Y si en Madrid,
como es posible, os faltaren,
podeis conducir prudente
desde Sevilla, ó de Cadiz
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y una verdad tan segura,
qualquiera imposible es faltar.

Ped. Decis bien; pero entre tanto
no puede el traidor casarle?

Viol. Eslo no, yo os aseguro,
que la boda se dilate,
hasta que vos de quien sois
hagais informe bastante.

Ped. Y como lo haveis de hacer?

Viol. Eslo dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.

Ped. Y qué causa os persuade
á hacer por mi esta fineza?

Viol. Vame en ello mucha parte.

Ped. Parte a vos? de qué manera?

Viol. No mas que por la stimaarme
vuestra desgracia, y dolerme,
y ser noble. *Ped.* En mi memoria

tendré esta acción por carácter.

Viol. Seguro podeis estar
de que los dos no se casen,
hasta que hagais vuestro informe.

Ped. Vive Dios: que he de sacarle
el corazón á pedazos!

Viol. Ahora no hai que indignarse,
hasta que primero hagais
de quien sois entero examen.

Ped. Decis muy bien. *Viol.* Id con Dios:

Ped. Mil años el Cielo os guarde. *vas.*

B. L. Si aquello dura, del Nuncio
hemos de ser Conventuales. *vas.*

Viol. Valgame todo mi aliento!

Quien se vió en tan duro lance!

Siguiendo vengo á un ingrato,

solo para que me pague

finezas de amor; y quando

iba en el ultimo alcance,

le hallo metido en un riesgo;

de que le prendan, ó maten;

con que me es forzoso ahora

(quien vió tan nuevo combate!)

encubrirme del que bulco,

y al que me ofende ampararle;

porque en su honor no padezca

algun impensado ultraje;

que adorno, que he de ponerme;

seria error, no guardarle.

Ya desde anoche he sabido,

como lince vigilante,

de sus intenciones todas,

que mas que el oro, le trabe

el amor de Serafina,

de quien en el mismo instante

que vió su hermosura, quiso

ciegamente enamorarse;

mas yo cautelosamente,

para poder acordarle

la antelacion de la prenda,

que debe á mi noble sangre;

he dispuesto, que Inés venga;

por criada á acomodarse

en casa de Serafina,

que es la que causa mis males;

con cuya industria pretendo,

sin que lo entienda, estorvarle

el error de lo que emprende,

C 2

viena

viendo un testigo delante;
ayude amor mi cautela,
pues es físcal de verdades. *vas.*

Salen Don Vicente, y Crispin.

Nic. Crispin, a quantas mugeres
vieres, que se recatären
con cuidado de nosotros,
sigamoslas el alcance,
que ya querrá la fortuna,
que en este caos, este grande
laberyntho de la Corte,
encuentre la que me trahe
sin honor, hasta que pueda
lavar mi ofensa en su sangre.

Sale Inés con manto medio tapada.

Crisp. Allí viene una tapada.

In. Obedeciendo a Violante,
para en casa de Don Gomez,
por criada acomodarme,
a mis bañiquías me he vuelto:
Mas ¿es lo que he visto? Ay lance
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta
es Inés, porque el semblante
la vi: Ella es, vive Dios.

Nic. Sino mienten las señales,
la misma me ha parecido:
para qué son los disfraces?
Villana, descubre el rostro;
fino quieres que te mate,
porque ya te he conocido;
no te tapes, no te tapes,
mira, que irritas mi enojo.

In. Qué luego aquí le encontrasse! *ap.*

Nic. Yo soi, señor, tén la furia.

Nic. Quanto aquí te preguntare
me has de decir, sino quieres,
que en ti mi venganza acabe.

In. Verdad es, señor, que yo
salí con Doña Violante,
la misma noche; mas tu
ya todo el suceso sabes:
Viendose burlada, no
quiso en Valencia quedarse;
que el noble, y discreto pienta
que todos su afrenta saben;
fiada de mi lealtad,
hasta Melviedro se parte,
y en aquella Real Clausura,

ó Monasterio admirable,
à la Abadesa su ría
dió parte de sus pesares,
y allí encerrada, señor,
quedó llorando sus males:
Prometiá de venir
hasta Madrid en alcance
del Don Pedro de Mendoza;
y quiso Dios, que en la parte
misma que él posaba, yo
tambien posada tomasse;
y entrando, señor, ahora
en su aposento à buscarle,
no le topé, y como suelen
en la posada quedarte
abiertos los quartos, yo,
curiosa de novedades,
comencé à mirar papeles,
que vi revueltos quedarte,
sobre un bufete; y vi entre ellos
por instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trahe
para todos los Ministros
carras de favor de Flandes,
para el perdon de una muerte
que hizo allá; si gustares,
ven conmigo, y lo verás.

Nic. Donde vive? *In.* Júro al Carmen
Perdone el Indiano ahora, *ap.*
que estos delitos le achaque;
que aunq se que está inocente,
hago aquesto, por librarme
del furor de un ofendido,
porque despues será fácil;
en apareciendo el otro,
que la verdad se declare.

Nic. La noticia agradeciendo, *à p.*
à mi enojo puedo darme
albricias de que le encuentre;
pero en empeño tan grave,
es menester, que el castigo
à la prudencia acompañe;
pues caurela vil supone
quien de dos nombres se vale:
Guia à tu posada, Inés.

In. Si haré, señor, voi delante:
Asi aseguro mi vida,

ap.

Y.

y la de Doña Violante.

Vanse, y salen Don Pedro, y Beltrán.

Ped. Beltrán, aquesta es la Corte de Madrid? Con razon de ella, los que de España passaban me decian, que era emblema de ficciones, y artificios, por los engaños que encierra su confusa Babylonia.

Bel. Mas me parece que es tierra de Angel, donde à un forastero le hacen renegar por fuerza.

Ped. Bien lo experimento en mí, pues en Madrid entro apenas, quando confunden mi dicha los laberynthos de Creta: Qué he de hacer menospreciados; sin credito, y sin hacienda, tenido por loco en casa de D. Gomez? *Bel.* Mudar quexas en diligencias, señor.

Ped. Es tan infeliz mi estrella, que no hallo quien me conozca;

Bel. Oy es día de Estafeta, escribe luego à Sevilla à algun amigo; que venga, ó remita informacion de esta verdad. *Ped.* Será fuerza; El Capitan del Navio en que venimos, professa conmigo grande amistad, segun los indicios muestra; él, y los que me conocen serán de aquesta evidencia restigos; mas la tardanza me turba, y me desalienta.

Bel. Mira, señor, que es preciso, que tambien tu diligencia avise à los Mercaderes sobre quien vienen las letras, que de las Indias traxiste, porque cobrarlas no pueda quien cobra las de tu amor.

Ped. No es esta, Beltrán, no es esta la pena que mas me aflige; que el oro, ni la riqueza, nunca me dieron cuidado; el punto sí, y la belleza

de Serafina, a quien rinde mi amor todas las potencias, es solo la joya, que mas en mi dircutio pesa; a quien havrà sucedido tan desusada, tan nueva desgracia? *Bel.* Digo, q es cuento para hacer una Comedia.

Ped. Vè, Beltrán, luego a llevar las cartas à la Estafeta.

Bel. Voi, señor, al punto. *Ped.* Yo he de perder la paciencia.

Sal. D. Vi. Valgame el Cielo! Si es este el vil autor de mi afrenta? Venganza, tened la espada, q aquí ha de hacer la prudencia mas que el enojo arrojado: Caballero, yo quisiera saber, por no errar el lance, como os llamais? *Ped.* Qué os alceza? Don Pedro soi de Mendoza.

Vic. Direis D. Manuel de Herrera, que con supuesto apellido menospreciáis mi nobleza: Como noble he de mataros, que à teneros en Valencia, de otra suerte castigara vuestro insulto, y mis afrentas:

Sacaz las espadas.

Ped. Tened, en qué os he ofendido? No ha seis semanas enteras, que tomé puerto en Sanlucar; sin haver visto à Valencia, como en espacio tan corto os puedo yo hacer ofensa? Advertid, que el que os agravia es otro traidor, que intenta à mi pesar levantarse con mi apellido, y hacienda;

Vic. Al artificio ingenioso de vuestra noble cautela, mejor será, que os responda la espada, que no la lengua.

Ped. Pues mi razon no os obliga; precisa es ya mi defenia: *Quiera.*

Bien risie, para ofendido.

Vic. Para ofensor, bien pelea.

Ped. Mira que os ciega un error.

Vic. Así un agravio se vengá.

Dent. la Just. Favor al Rey.

Ped. La Justicia.

Vic. Es vil quien no la respeta;
mas primero es mi venganza.

Ped. Hombre, que no soi quien pienas.

Just. Prédelos, seguidlos. *Quien*
os busca desde Valencia,

mañana labra mataros,

fino os despoisais con ella.

Sate la Justicia. y coge a Don Pedro y

Don Vicente se va.

Just. Soldad, hidalgo, las armas.

Ped. El no resistirme es fuerza.

Mirad primero, soi yo?

Just. Pues quien quereis vos que sea?

Ped. Qué delito he cometido?

Just. No mas de aquesta pendencia,

y una injusta muerte, que

disteis a un hombre en Burtelas:

la muger del muerto, aqui

de vos ha dado querrela;

pues ya es publico en Madrid,

que tois Don Manuel de Herrerar

los papeles que con vos

trabéis, son los que os condenan.

Ped. Qué nuevas persecuciones,

fortuna mia, son estas?

Miente el traidor al voso,

y miente la infame lengua,

que esso publica en mi agravio;

porque a no ser mi nobleza

tan conocida: *Just.* Tened,

que aqui no os pedimos pruebas

de quien sois, allá en la carcel

de todo dareis la cuenta:

Caballeros, vamos. *Ped.* Cielos,

qué una sinrazon como esta

intendeis hacer! *Just.* Llevadle.

Ped. No hareis por mi una fineza?

Just. Esto es cumplir con mi oficio.

Ped. Mirad, *Just.* No espero respuesta,

allá dareis el descargo.

Ped. El furor resisto apenas

en mi venganza: Fortuna,

qué quereis de mi paciencia,

si la razon no me vale,

por qué con vida me dexas?

* JORNADA TERCERA: *

Salon como D. y Ga

Salen Doña Violante, e Inés, muy bi-

zaras, de Damas.

In. Dexa, señora, que estrañe

los primores de tu ingenio,

y de tu raro capricho

la novedad lo primero,

te has vuelto al antiguo trage,

y para hacer galas, luego

has rematado las joyas:

lo segundo (aqui me pierdo)

has alquilado este quarto

de alhajitas ricas compuesto,

que quien viere este aparato

de estrado, sillas, y espejos,

dirá, que desde las Indias

veniste. *Viol.* Con el dinero

todo en Madrid le configue.

In. Pero a qué fin es aquesto?

que me tienes aturdida.

Viol. Si sabes, que mi respeto

atropelló aquel tyrano,

y que en el instante mesmo

que me vió, sin darme oídos,

volvió la espalda grossero:

Y si tambien, Inés, sabes,

que no puedo hallar remedio

para que Don Gomez crea

la verdad: por qué a mi ingenio

condenas trazas, y ardidés?

In. Pues con aqueste embeleco

emiendas ellos errores?

Vjo. Lince es amor, yo me entiendo;

Inés, no me digas nada,

que esto importa a mi sosiego;

Diste el papel a Don Gomez?

In. Si señora, y al momento

dixo, que vendria aqui;

y le dixé por entero

señas de la casa, y calle;

y con encarecimiento

le dixé, que una señora

Indiana de mucho peso,

tenia un poco que hablarle

sobre un importante pleito.

Viol. Y diste el otro papel

à D. Luis de Herrera? *In.* Es cierto.

Viol. Es tío de Don Manuel,
y por noticias que tengo,
de su espíritu bizarro,
nobleza, y valor, espero,
que ha de amparar mi desgracia.

In. Es famoso Caballero. *Llamam.*

Viol. Mas à la puerta han llamado.

In. Este, sin duda es el viejo.

Viol. Abre, Inés. *In.* Entrad, señor,
que esta es la casa.

Sale Don Gom. Ya veo,
que sois vos la que me disteis
el papel. *In.* Y esta es mi dueño.

Gom. A saber lo que mandais
vengo, señora, al precepto
de vuestro aviso, estimando
logros del servicio vuestro;
porque siempre con las Damas
de cortésano me precio.

Viol. El Cielo os guarde mil años:

llegad fillas. *Gom.* Serà excessivo.

Viol. Yo os suplico, que os sentéis.

Go. Dicha es mia obedeceros. *Sientase.*

Viol. Si mi prima la Condesa
viniere a buscarme tuego,
dirásle, que me perdone,
porque ocupada en un pleito
estoi, y à ningun criado
dexes entrar acá dentro.

In. Si haré: Señores, adonde *ap.*
ira à parar tanto enredo? *vase.*

Viol. No ignorais, señor D. Gomez,
que es uso en los Caballeros
defender a las mugeres;
y como en vos puso el Cielo
sangre ilustre, y piedad noble,
seguro sin me prometo,
de que las desdichas mias
haveis de amparar atento:
Por hueped teneis en casa,
fino me engañio, à Don Pedro
de Mendoza, que ha venido
de las Indias, por concierto
con hija vuestra à casarle.

Gom. Es verdad, y el no estar hecho
ha sido por un estorvo,
que se allanará mui presto,

en llegando de Sevilla
un cierto informe, que espero.

Viol. Como puede ser, si en Indias
está casado Don Pedro?

Gom. Don Pedro casado? *Viol.* Si.

Go. Pues como en su entendimiento
sangre, y valor, queréis vos,
que quepa un error tan feo?

Viol. Señor, él está casado.

Gom. Pues como puede ser esto?

Mirad, que os han engañado.

Viol. No es engaño, estadme atento.

Señor Don Gomez, yo soi,

porque sepais mis sucesos,

Dofia Ana de Fuen-Mayor,

cuyo altivo nacimiento

me ha dado Abuelos ilustres,

que con valerosos hechos,

de aquel nuevo Mundo han sido:

conquistadores un tiempo.

Nací en Mexico, y la suerte

inclinó mis pensamientos,

à que de Don Pedro yo

admitiese los festejos,

que de amorosas promesas

acompañados, pudieron

convencer de mis desdenes

el duro, y alpero ceño.

Pero qué roca, al combate

del arroyo lisongero,

no va ablandando à su curso

lo rebelde, y lo soberbio?

Y apenas logré cumplida

la pretension à su intento,

quando ordenó su partida

para Espafia, loco, y ciego,

dexando con la promesa

burlados mis pensamientos,

que quien en palabra fia,

es fuerza que cobre en viento.

Yo viendo su tyrania,

me embarqué tras él, venciendo

con alientos femeninos

del mar profundo los riesgos.

Qué peligros no he pasado!

Qué naufragios no me hicieron!

primero que en la tormenta,

anegar en llanto el pecho!

Ganga
Y apenas llegué à Madrid,
quando sé, que por conciertos
con Serafina se casa,
menospreciando el honesto
esmalte de mi decoro,
de quien le hize unico dueño;
pues en calidad, y hacienda
le igualo, si no le excedo.
Y porque os satisfagais
de esta verdad que os refiero;
mirad aquí su retrato,
que me dió al principio, siendo
testigo fiel de este agravio,
que aunque mudo, está diciendo
rhetorico, su delito,
y vivo, mi sentimiento.
Estos papeles, y firmas,
y otros muchos instrumentos;
que guardo para testigos,
fino se ablanda à mi ruego,
os sirvan de defengasio,
para que prudente, y cuerdo
pongais vuestro honor en cobro;
antes que sea clearmiento;
pues un papel que me ha dado
Don Pedro de calamiento,
le tengo entregado, à quien
le ha de cobrar justiciero,
si conmigo no se casa,
la deuda restituyendo,
que à quien la razon le sobra;
nada arriesga en los desprecios.
Gom. Qué es lo que decis, señora?
O falso, y vil Caballero!
No ha de estar un hora en casa;
que quien niega à mi respeto
la estimacion, le merece
motivo de mi deprecio:
quien vió tan villano trato!
Señora, no tolo pienso
de Serafina apartarle,
fino que con todo esfuerzo
he de amparar vuestra causa;
que me lastima en estremo
ver, que una muger tan noble;
y de tanto entendimiento,
viva sejeta à un desaire,
en vez de lograr un premio;

vive Dios, que à ter mi hijo;
le castigara yo mesmo!
Con Dios, señora, quedad;
que mi palabra os empeño
de agradecer el aviso,
pues embarazais un riesgo.
De este caso a Serafina
es preciso avisar luego,
y poner mi honor en cobro;
pues llegó el aviso a tiempo:
Esto encubierto tenia?

O falso, y vil Caballero! *vaf.*

In. Señora, en qué ha de parar
tanto confuso embeleco?

Viol. Ya que la verdad no vale,
me ha de valer el ingenio;
pues con aquesta invencion
ya conseguí, por lo menos,
deshacer el Matrimonio,
segun lo ha creído el viejo.

In. Vive Dios, que eres demonio;
y que dió lumbre el enredo!
falta otra maraña ahora
¿quidrir? *Viol.* Yo tengo dispuesto
con D. Luis de Herrera un lance
para coneluir el pleito.

In. Pues él viene. *Viol.* No te vayas.

Sal. D. Lu. Segun las señas me dieron;
esta es la casa: Sois vos,
señora (anduve grossero
en no llamar, perdonadme)
Doña Violante Pacheco?

Viol. En fee de la cortesia
a que es un noble obligado;
y de vos mi dicha fia,
os he, señor, suplicado,
que honreis mi casa este dia;
porque despues que he sabido;
que de D. Manuel de Herrera
sois tio, me he prometido
el buen suceso que espera
mi honor, por él ofendido;

Lu. Quando de venir a veros
no consiga otro interés,
señora, que conoceros,
y que me mandeis despues
servicios, que pueda haceros?
estimaré mi ventura,

dant

dando à todos que envidiar;
 pues si agradaros procura,
 que mas premio, que obligar
 à tan divina hermosura?
 Tio foi, como decís,
 de Don Manuel, y he sabido,
 si ofendida del venís,
 que está en Madrid, y que ha sido
 del modo que me advertís;
 y que está en la cárcel preso,
 por un engaño fingido,
 que ha fabricado su exceso,
 porque en Madrid, persuadido
 de su amor, ó poco lesso,
 à una Dña Seraphina,
 bella, ilustre, rica, y moza,
 hacer creer determina,
 que es Don Pedro de Mendoza,
 con quien casar imagina,
 y viene de Indias à España,
 fingiendo no sé que truco,
 principio desta maraña,
 con uno, y otro embeleco,
 à quantos le ven engaña;
 poco ha, que tuve noticia,
 que havia llegado aquí,
 y le prendió la Justicia;
 mas como nunca le vi,
 por professar la Milicia
 desde niño, hasta saber
 qual de estos es mi sobrino,
 no me he dado a conocer,
 ni le he hablado, aunque me inclino
 al mas comun parecer,
 de que es Don Manuel el preso,
 y Don Pedro de Mendoza,
 el que en aqueste suceso
 el nombre, y posesión goza.

Vio. No teneis, que dudar de esso.

Luz. Diciendolo vos, ya fuera
 mi duda poco cortés;
 mas que D. Manuel de Herrera;
 el amoroso interés
 de tanto Sol, tanta esfera
 desestime! Vive Dios,
 que estoi por desconocerle;
 porque agraviandoos à vos
 es culpa el favorecerle;

pues nos agravia à los dos;
 pero yo tomo a mi cuenta,
 señora, haceros vengada,
 por mas que el barbaro intenta
 dexar su sangre manchada,
 con tan conocida afrenta.

Luz. La palabra que os ha dado
 hacer oy, que os cumpla quiero;
 ques es insulto en el doblado,
 el quebrarla Caballero,
 y el no cumplirla Soldado.

Vio. Discreto haveis prevenido
 las quejas que os quise dar,
 y pues me haveis conocido,
 por vos piento restaurar
 mi fama, y honor perdido;
 en vos, señor Don Luis,

pongo toda mi esperanza;
Luz. Si mi palabra admitis,
 ella os dará la venganza,
 ó el honor por quien venís;
 A la Carcel voi a ver
 a vuestro ingrato traidor,
 y si sabe conocer
 las prendas de vuestro amor;
 facil será deshacer
 esta quimera, y soltarle,
 que amigos tengo en Madrid,
 con que poder ayudarle.

Vio. Que esta mi hermano advertid;
 aquí, y que viene a buscarle,
 è importa, que esté ignorante
 de que en esta Corte asisto.

Luz. No temais, bella Violante;
 y pues la hermosura he visto,
 que despreció vuestro amante,
 (mal mi colera reprimo) resuelto
 el por esposa os tendrá.

Vio. Vuestro favor noble estimo;
 pues seguro fin tendrá
 mi amor, siendo vos su arrimo.

Luz. La Corte he de revolver
 oy para hacerle soltar.

Vio. Dificultoso ha de ser.

Luz. Mis amigos han de dar
 muestras oy de tu poder,
 quando sepan el valor
 del preso, sobrino mio;

D

con

con un seguro fiador, que salga por él, confío, por el que que han de hacer este favor; misia que estamos los dos, suprimo aquí; porque esto es puesto, el zorro señora, a volver por vos, por el que no

Vio. No le digais nada de esto. y de lo que

Lui. Pues claro está, a Dios, por vuestro

Vio. A Dios, por el que no os olvidéis de

me. Si es Don Pedro el que está preso, para que por Don Manuel os lo

le haceis soltar. *Vio.* Te confieso, que

que tengo lastima del, por el que

que como de su sucesor, por el que

fui la causa, no me está en el

su libertad, más a mí, por el que

pues suelto averiguará, por el que

quien es, estorvando así, por el que

lo que preso no podrá, por el que

me. Pues para qué le has culpado, con

con su tío, y has fingido, por el que

que fee de esposo te ha dado, por el que

que aquí por él has venido, por el que

y que le trahiga has trazado, por el que

aquí contigo a casarle, por el que

Vio. No he hallado modo mejor, para

que el que ves, para obligarle, por el que

que ponga en esto calor, por el que

y haga mas presto soltarle, por el que

me. Y aquí, que havemos de hacer, con

con él. *Vio.* Tu dexame a mí, para

me. No vi tan rara muger, para

Vio. Despues sabrás lo que aquí, para

no acabas de conocer, para

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Metiste todas las joyas, para

Pim. Si señor, en la malera, para

del modo que me mandaste, para

con los papeles, y letras, para

con que la topamos, menos, para

la carta, que de Creencia, para

diste a D. Gomez. *Man.* No importa,

Pim. Mas no me dirás, qué intentas?

Vamos a algun Lapidario, para

a que tasse aqestas piedras, para

y que sean, siendo finas, para

lo que el quisiere que sean, para

remiendo a su voluntad, para

o a su antojo nuestra hacienda, para

y que despues de mentirnos, para

le paguemos el que mientras, para

es esto? *Man.* Pimiento, no, para

mas noble causa me lleva, para

que la que has imaginado, para

que bien pudo la belleza, para

de Seraphina obligarme, para

a que amante me valiera, para

de una carta, que me dio, para

la casual contingencia, para

de el truco de esas balfas, para

porque en la amorosa guerra, para

lucna con ardid, lo que, para

sin el sonara a baxeza, para

pero no para que yo, para

las joyas, y las preseas, para

podiera tenerlas, sin, para

el pretexto de volverlas, para

a quien son, para que a un tiempo, para

a cobrar mi ropa vuelvas, para

y así, sabiendo quien es, para

el dueño de aquella hacienda, para

que está en la carcel, segun, para

me han dado noticia cierta, para

vendras conmigo a llevarlo, para

pues es fuya, esta malera, para

Pim. Y has de volverle tambien, para

la muger? *Man.* Como pudieras, para

quando mariposa ardiente, para

vivo a la luz que me quema, para

Pim. Como le quieres volver, para

todo lo que soy sea, para

muy justificado, y muy, para

Don Quixote de la legua, para

crei tambien, que tu amor, para

cedias. *Man.* Locuras dexa, para

que aun no era Seraphina, para

fuya quando llegué a verla, para

y llegó a rendirme el alma, para

luego, en buena consecuencia, para

de una prenda, que no es fuya, para

qué restitution me queda, para

Pi. Pues quando el quiera a justarse, para

que es difícil, sin pendencia, para

como se han de allegar, para

tu nobia, y la buena pieza, para

del señor suegro, que está, para

casa.

2.^a ~~1.^a~~ 29

de Don Augustin Moreto.

27

cajado con tu moneda

mas, que no con tu persona?

Man. Esta diligencia hecha

queda ya; pues como a mi

me fueron luego a dar cuenta

del nuevo Esposo Don Pedro,

puede dexar satisfecha

a Seraphina, y Don Gomez,

diciendo, que desde Cuenca

a Madrid, en el camino

encontrare a esse hombre, que era

loco, el qual supo de mi

mi patria, nombre, y hacienda;

y que así futo de juicio

havia dado en aquel thema.

Pim. Mira, señor, que es mañana

la amonestacion postrera

para concluir tus bodas,

y que es menester que entiendas,

que si un poco te desconfias,

daras con la trama en tierra.

Man. Elto es primero, y despues

suceda lo que suceda.

Pi. Quiera Dios, que pare en bien:

Man. Ya esto, aunque yo no quiera;

empeñado, aunque arriegue

mi vida, seguirlo es fuerza.

Al íse salen y le detiene Seraphina y Polonia.

Ser. Esperad, señor Don Pedro,

que aunque hasta aquí mi fineza

de vuestro trato ignorando

la ingrata correspondencia,

pude engañada obligarle,

era en fee de la cautela,

con que lisonjero amante,

para empeñar mi belleza,

figurasteis tiernos halagos;

pero ya que de la niebla

obscura de vuestro engaño

salí a la luz mi sospecha,

dad vuestro amor al olvido,

sin aspirar a una empresa,

yá para vos imposible;

y nunca mas os suceda

figir ardientes suspiros,

quando se la intencion vuestra.

Man. Yo no os entiendo, señora,

quando mi amor os venera

por Fenix de la hermosura;

y por dilatado cuenra

el tiempo, en que espera verse

esclavo a las plantas vuestras,

ello me dices, señora?

Dadme a entender vuestra queixa;

qué novedad turbar pudo

vuestro cielo? *Ser.* Mejor fuera

dár el oído al encanto

de aquella hermosa Sirena,

que desde Mexico os viene

figuiendo constante, y tierna,

Man. Muger de Mexico a mi?

me sigue? *Ser.* Alguna alma en pena

será, que del otro Mundo

viene a pagaros la deuda

de vuestro amor: ha tyrano!

Man. Señora, un rayo me encienda;

si en Mexico tuve nunca

muger a quien bien quisiera;

Ser. Ahora reconozco, ingrato,

vuestra traicion, y cautela;

A la señora Doña Ana

de Fuen-Mayor, rica, y bella;

no conocéis? *Man.* Qué Doña Ana?

Ser. Famosa esta la deshechar:

vil Caballero, una cosa

mas clara que las estrellas;

para negar teneis cara?

No penseis, que está encubierta

vuestra traicion, que ella misma

a mi padre ha dado cuenta

de como en Mexico vos,

con dadias, y promesas

de casamiento, robasteis

de su honor la mejor prenda;

Man. En Mexico tal muger

no vi jamás, ni en su tierra

hai Dama de esse apellido.

Ser. Papeles, y firmas vuestras

mostró a mi padre. *Man.* Es embustes

Ser. Haréis, que el semido pierda,

Man. Defengaña a Seraphina,

Pimiento. *Pim.* Si esta refuelga

en su porfia. *Ser.* Qué tienes,

que responder a evidencias?

Pim. Secretanes verdad, que en Indias

quiso mi amo a una bella

La Ocasión hace al Ladrón.

mestiza, en quien rayo seis, como rayo
hijos como, como una pionentia; no y
mas la tal no se llamaba, no conigli lo
que esso mai bien se me acuerda, sino
Doña Ana de Fuen Mayor, sino Hipolita
Guarez, sino a mi madre, sino a mi
que murió en el Paragay, sino a mi
del hartazgo de unas fressas, sino a mi
que alla llaman capulies. Is esto lo sub

Ser. Ya sé, que todo es cautela; pero
supuesto, que vos aseguraís, que es quimera
todo esto, para que yo pueda quedar satisfecho,
con mi padre aquesta tarde, a ver a esta
Indiana bella, que me la alaban de mui
hermosa, y discreta, y estando en visita,
vos entrareis a su presencia, y alli veré
claramente si os engañais vos, o ella.

Don. Sera para mi, señora, la diligencia,
pues con esso se asegura vuestra
duda, y mi fineza.

Ser. Pues en aqueſto quedamos. Man. Norte
fereis de mi estrellatelo con Pimiento,
sin duda alguna, que esta Doña, reuelata
viene siguiendo a Don Pedro, è ignorando,
que yo sea otro Mendoza fingido, ha
dado a Don Gomez, que yo quiero ver a
esta Dama, y declararme con ella, primero,
porque ella misma, si es que con Don Pedro
intenta casarse, me ha de ayudar a que yo
logre la empresa, y así que de Seraphina.
Pim. El capricho de medio a medio me
sienta, tu has dado en ello. Ma. Pues vamos
a ver, que muger es ella, y lleba tambien
contigo las joyas, para volverlas al preſto,
despues que hablemos a aquesta Indiana
belleza.

Pim. Valgate Dios por Doña Ana de Fuen Mayor, lo que enredas.

Salen Don Pedro, y Beltran preſtos.

Ped. Qué en fin, Beltran, no hai quien crea mi desdicha, y mi pesar?

Bel. Ya poco puede tardar de Sevilla, quien desea desenlazar este enredo, y darnos a conocer.

Ped. Así me lo escribio ayer mi amigo Don Juan de Oviedo, en cuya Nave venimos, pero temo que entremeto, que le deshace este encanto, y aquesta prision sufrimos, se case aquel vil traidor, que dara a sus bodas prisa, como el peligro le avila.

Bel. El Seraphin de tu amor, havrá gentil lance echado en sabiendo esta quimera.

Sale D. Luis. Sois vos D. Manuel de Herrera, que ha sido en Flandes Soldado? Sois vos, señor Caballero, Don Manuel de Herrera? Pe. Hai cosa en el mundo mas graciosa, Con esto me desespero, no hai sino darme a partido, pues todos en esto dan, que dices desto, Beltran?

Bel. Esto, que pierdo el sentido.

Ped. Havré de decir, que si, pues en ello persevera.

Bel. Lo que él me mandara fuera.

Lui. No hallais merito en mi, para responderme? Ped. Digo, que el veros me divirtió, y entre un confuso si, y no, estoy dudando conmigo.

Lui. Vanos caprichos dexad, de veros gustoso estois, Don Luis vuestro tio lois, y así los brazos me dad.

Ped. Pues quien lois?

Lui. Don Luis de Herrera, que deseo de veros, y conoceros, a dexar de la primera.

en que vuestro amor ha dado,
os veugo a dar libertad.

Ped. Mi ignorancia perdonad,
no supe, a fe de Soldado,
que tal pariente tenía
en Madrid. *Lui.* Sobrino, puedo
refiros ahora? *Ped.* Quedo

corrido de mi ofladia.
Lui. Cosa indigna ha parecido
de vuestra sangre, y valor,
que por lograr un amor,
os valgaís de otro apellido.

Ped. Si el amor, y su poder
el alma muda en el hombre,
no es mucho q̄ mude el nombre.

Luis. Bien sabeis por vos volver.
Si fuerades tan constante
como enamorado os veo,
que no se quexara, creo,
de vos la hermosa Violante,
que atropellando camino
os sigue. *Ped.* Ya escampa.

Ped. A mi? *Lui.* Ahora por ella aquí
fupe vuestros desatinos.

Dadme licencia, que assi
los llame, por lo que os quiero:
Posible es, que un Caballero
tan poco aprecio de sí
haga, que a una ilustra dama
quiebre palabras de honor,
y huya manchando el valor
de su nobleza, y su fama?
Merece tal hermosura
tal cautela; qué decís?

Ped. Posible es, tío Don Luis,
que está aquí? *Lui.* Y fue ventura,
que a intercesión fuya, oy
soltar os hice en fiado:
sus pelares me ha contado.

Ped. Pues sabe, qué preso estoi?

Lui. Pues no lo havia de saber?
Ped. Y afirma, que el que está preso
es D. Manuel? *Lui.* Buendoles effos,
pues si sois vos, qué ha de hacer?

Ped. Ha visto a mi opositor?

Lui. No se por Dios.

Ped. Cosa estraña;
como a los demás la engaña.

aquello comun error.
Pero salga yo de aquí,
que en viendome, cessará
este engaño, y volverá,
como por su honor, por mi.

Lui. En qué os haveis divertido?

Ped. Qué quereis? No se q̄ diera
porque sabido no huviera
mis desatinos. *Lui.* Han sido
bien raros, pero su amor
todo lo perdonará:
que os canséis, sobrino, ya
de hacer ofensa a su honor;
su hermosura peregrina
he visto, y firme os adora.

Pe. Quando la visteis? *Lui.* Ahora,
y que os lleve determina
commigo a ver su hermosura.

Ped. Esto, Beltran, hace Dios;
Confessaré, que por vos
oy restauro mi ventura.

Lui. Sobrino, sigueme luego,
que estará Doña Violante
con inquietudes de amante.

Ped. Tío, hasta aquí estuve ciego;

Lui. Vamos. *Pe.* Salga yo de aquí
que todo lo he de allanar.

Bel. Valgate Dios por lugar,
qué de engaños hai en ti!
Pues en fiado ha salido
mi amo, antes que acá vuelva,
quiero, como buen criado,
poner en cobro sus haciendas:

zapatos, medias, capote,
peine, escobilla, montera,
tohalla, espejo, y zepillo,
y un librito de Comedias;
que son cosas no escusadas,
quiero ir recogiendo: penas
havrà sucedido a nadie
tan exquisita tragedia,
como a mi amo le passa
en la prospera, y adversa,
pues por D. Manuel se prenden,
y por D. Manuel se sueltan.

Vuelven a salir D. Luis, y D. Pedro.

Ped. Cortés ha sido el Alcaide,
pues porque yo no saliera

fin

sin espada, de la cinta
le quito la tuya. *Lui.* Es duda
en un noble esse agallajo;
en fin, Madrid es escuela
del garvo, y la corteſia,
fin que le haga competencia
Corte ninguna: Ahora bien,
ſeñor Don Manuel, en eſta

caſa vive vueſtra eſpoſa,
Ped. Pues primero que la vea,
un favor quiero pedirloſ,
para obligar ſu belleza.

Lui. Y qual eſ? *Ped.* Que vais delante
primero a ſatisfacerla
de los agravios paſſados,
y aſſí, que templeis ſus queſas,
para que ſubá me hagais
deſde el balcón una ſeña.

Lui. Vos lo penſais como noble.

Ped. Aquí os aguardo.

Lui. Norabuena.

Ped. Coſas hai, viven los Cielos,

que ni baſta la paciencia

a ſufrirlas, ni el diſcurſo

eſ capaz de comprehendarlas;

A quien habrá ſucedido,

que otro con ſu nombre quiera

depoſarſe con ſu dama,

y con ſus joyas pretenda

acreditar? Mas yo haré

al tal Don Manuel de Herrera,

que ſepa quien ſoi,

Salé D. Manuel, y Pimiento, con una buſa

to debaxo de la capa.

Pim. Señor,

clavado en la miſma puerta

D. Pedro eſtá de Mendoza.

Man. Eſto eſ verdad, por la cuenta

Doña Ana de Fuen Mayor

le hizo ſoltar: eſta eſ buena

ocasion para volverle

ſus joyas: Pues os encuentras

Cáballero, mi fortuna:

Ped. Huidor! Deſta manera:

Man. Teneos, ſeñor Don Pedro,

y eluchadme, antes que puedan

embarazar las eſpadas

la obligacion de la lengua,

que tiempo habrá para todo.

Ped. Pues qué decís? *Pi.* Aquí eſ eſta

Man. Pues ya ſabeis, que el deſcuido

de los criados, las maletas

trocó de los dos; que yo

cumpliendo con mi nobleza,

os trahigo la vueſtra aquí,

con la forma, y la manera

que la hallé. *Ped.* No os agradezco

el primor, que la riqueza

nunca tuvo en mi diſcurſo

eſtimacion, mas la ofenſa

de pedir a Seraphina

con engaño, y con cantela;

vengare con eſte acero.

Ma. Quando en mi ſaneado queda

el punto, por lo demás

ſolo os doi eſta reſpueſta. *Riñen.*

Pim. Para poder apartarlos,

pondré encobro la malera. *Vaſ.*

Salé D. Vicente con la eſpada deſnuda.

Vic. Caballeros, reportad

la ira, ſi a ello os empeña,

ver, que me interpongo yo:

Man. Perdonadme, que no pueda

obedecerlos. *Ped.* Dexadme,

que aſſí vengue una cantela.

Vic. Teneos, y pues llegué

a tiempo, que eſtorvar pueda

el diſguſto, a mi me importa

ſaber (ha honor lo que me cueſtas)

qual de los dos eſ Don Pedro

de Mendoza. *Los 2.* Yo ſoi. *Vic.* Penas;

qué elucho! Viven los Cielos,

que a uno de los dos no crea,

quando ſe, que de los dos

ſi eſ D. Manuel de Herrera,

que eſ a quien vengo buſcando

para vengar mis ofenſas.

Man. Si eſ hermano de Violante,

notable empeño me eſpera.

Ped. Ya os he dicho, que yo ſoi,

y ſobre aqueſta materia

otra vez hemos reſido,

y pues no eſtá ſatisfecha

de mi verdad vueſtra duda;

ya por la porſia necia,

a mi me tocá reſir

con

con vos, pues quando no fuera yo Don Pedro de Mendoza, foi el primero que encuentran vuestras iras, y es forzolo, que el primero al duelo sea.

Ma. Tened, que aunque soi D. Pedro de Mendoza, en mi es ya denda refuir, por lo que quisiereis, que sea yo, o que no sea: mas una vez empeñado, *ap.* en materias como aquestas, obliga el nombre fugido a lo que el proprio pudiera.

Vic. Quien vió mayor confusion! *ap.* Y entre dos empeños puesta la duda de mi venganza, ofuscada en la evidencia, pues a un mismo tiempo afirmá, lo mismo q a un tiempo niegan.

Ped. Mirad, pues, como ha de ser? *Man.* Ved como quereis que sea.

Vic. Matandoos a entrambos juntos, pues otro medio no queda.

Ríen, y salen Don Luis, y D. Gomez con las espadas desnudas, y D. Luis se pone al lado de D. Pedro.

Lui. Caballeros, qué es aquesto? *Gom.* Vuestro furor le derenga.

Lui. Don Manuel a vuestro lado estoi. *Vic.* Qué he escuchado? muera quien me agravia.

Lui. Deteneos,

Vic. Nadie havrá que me detenga; que es este el hombre a quien busco, para castigar la ofensa de una hermana vil. *Lui.* Deteneos; que aunque vuestro acero intenta desempeñar un agravio a que el honor os empeña, no puede ser por dos causas.

Vic. Quales son? *Lui.* Es la primera, que Don Manuel mi sobrino es ya de Violante bella esposo, por quien ahora, con mi industria, y diligencia, ha salido de la carcel para casarse con ella.

Ped. Quien vió confusion mas rara!

Lui. Y la segunda es, que cessa el duelo, haviendo en entrambos igual amor, y nobleza.

Vic. Eso no me satisface, hasta que a Violante vea, pues sé, que está en un Convento;

Lui. Si os llevare a su presencia, y a vuestros ojos se dieren las manos, qué direis? *Vic.* Esa será fineza, y no agravio.

Lui. Pues venid, que aqui está cerca la que ha de dexar airola de vuestro honor la sospecha.

Vic. Fiado en vuestra palabra os sigo. *Lui.* D. Luis de Herrera, sabrá dexar, como noble, vuestra inquietud satisfecha.

Aparece D. Pedro, a D. Manuel.

Ped. Don Manuel, con vuestra Dama su hermano a casar me lleva; y aunque vos ya conocéis, que es imposible que sea, por vos callar he querido, para que yo solo pueda tomar la justa venganza de las sinrazones vuestras.

Man. Ya yo empeñado una vez; he de morir en la empresa.

Lui. Seguidme los dos: fortuna, a mucho me arriesgas, *ap.* si de aquesta vez no dexo desempeñada mi afrenta.

Vanse los tres.

Man. Veis, señor D. Gomez, como fue vana vuestra sospecha, y como en el labirinto de Madrid, siempre se encierran engaños, que se acreditan solamente en la apariencia?

Gom. A no haverlo visto yo, D. Pedro, no lo creyera; digo que hai hombres notables;

Man. Pues de la misma manera Dofia Ana de Fuen-Mayor

dq

debe de ser, pues inventa
que en Iodias la he festejado.

Gom. Ya Seraphina fue a verla,
señor Don Pedro, y supuesto,
que está allá, y su casa es esta,
entremos los dos, que al punto
que vos dexéis satisfecha

a Seraphina, será
vuestra esposa. Ma. Norabuena;
vereis como es todo engaño.

2000 } Gom. Plegue al Cielo, que así sea.

Al entrarse sale Doña Violante retirando-
se de D. Vicente, que sale tras ella con la
espada desnuda, y irán ellos D. Pedro, y
Violante se ampara de D. Gomez, y Don
Manuel, sacan todos las espadas, y sale
también Seraphina.

Vic. Moriras con este acero,
pues que ser tu esposo niegas.

Vio. Caballeros, amparadme.

Man. Qué he mirado, Cielos?

que es Violante, y ya me toca
el volver por su defensa.

Vio. Como en el valor de entrambos
cabe un engaño. Ped. Detenga
vuestro furor la ofladia.

Ser. Quien vió confusión tan ciega?

Ped. Yo por salir de la cárcel,
solo a vengar mis ofensas,
me fingi ser Don Manuel,
para con D. Luis de Herrera.

Lui. Informado de Violante,
crei, que mi sobrino era.

Ped. Don Pedro soi de Mendoza,
con que vuestro engaño cessa,
pues el que teneis delante
es el Don Manuel de Herrera.

Vic. Pues fúera quien: Go. Deteneos;
y si las canas respetan
los nobles, podeis mirar;
que informe engañoso os ciega;
Doña Ana de Fuen-Mayor,

que es esta señora, enfas
dará de quien es Don Pedro:

Vic. Doña Ana quereis que sea
la que es Violante mi hermana?

Tod. Señora, hablad.

Vio. Mis cautelas

se lograron con industria
de mi ingenio: y pues es fuerza,
que aquí la verdad se aclare;
pues estoi en la presencia
de mi hermano, que procura
cobrar de su honor la deuda:
como amante, y como honrada,
que este es D. Manuel de Herrera
publico, a quien como esposa
le rendi la mejor prenda.

Man. Así es verdad, yo confieso,
que me rindió la belleza

de Seraphina, y que ingrato

te olvidé, pasión fue ciega,

con la ocasión que me dió

el truco de la malera,

que vuelvo a Don Pedro, con

las libranzas, y prefeas;

y pues aquí la razón,

de mi obligacion me acuerda,

lograd, ilustre Mendoza,

de Seraphina; y tu bella

Violante; llega a mis brazos.

Vio. Con aquesto el duelo cessa,
pues que restauro mi honor.

Gom. Quien imaginar pudiera
tan raro suceso! Ahora

llegad a mis brazos: ea,

dale la mano a tu esposo.

Ser. Mi mano, Don Pedro, es esta;

que quien por cartas se casa,

se expone a estas contingencias;

Man. Con que aquí, Senado ilustre,

para seruiros, sin tenga:

La ocasión hace al Ladrón,

porque un victor os merezca:

perdonad la falacia mien

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la Viuda de Francisco de
Leefdael, en la Casa del Correo Viejo.

12000 27511